



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"MEDICION DE LA PERSONALIDAD EN SUJETOS
ACUSADOS DE VIOLACION,, ENCARCELADOS EN EL
RECLUSORIO PREVENTIVO VARONIL ORIENTE (RPVO)".

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

P S I C O L O G A

P R E S E N T A :

GEORGINA HERNANDEZ ALMARAZ



FACULTAD
DE PSICOLOGIA

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. LUCIO CARDENAS RODRIGUEZ

2005

m1344572



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Aportar a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM el contenido de los libros que ingresó el contenido de un trabajo excepcional.

NOMBRE: CECILIA HERNANDEZ
ALVARAZ

FECHA: 26/MAYO/05

FIRMA: [Firma]



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Av. Universidad 3604, Col. Capulco-Universidad
04510, Del Coyoacán, México, D.F.



FORMA DE ACEPTACIÓN DE TESIS Y CITATORIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIRECCIÓN GENERAL DE LA
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
P R E S E N T E .

Nº DE REGISTRO
192/2003

GEORGINA HERNÁNDEZ ALMARAZ

Quien presenta un trabajo cuyo título es:

"MEDICIÓN DE LA PERSONALIDAD EN SUJETOS ACUSADOS DE VIOLACIÓN,
ENCARCELADOS EN EL RECLUSORIO PREVENTIVO VARONIL ORIENTE (RPVO)."

Habiendo revisado y aprobado el mismo, manifestamos a usted que reúne los requisitos de Decoro Académico, a que obligan los reglamentos en vigor.

NOMBRE DE LOS SINODALES

ACEPTACIÓN DEL TRABAJO
ESCRITO PARA IMPRESIÓN

- 1.- DR. MARIO A. CICERO FRANCO
- 2.- MTRO. LUCIO CARDENAS RODRÍGUEZ
- 3.- LIC. MARITZA MARTÍNEZ CARDENAS
- 4.- LIC. YOLANDA OLGUÍN GARCÍA
- 5.- MTRA. ANGELINA GUERRERO LUNA

[Firma manuscrita]

La fecha para realizar el Examen Profesional es el día _____ del mes de _____ del 2005		
a las _____ hrs.		
FIRMA DE ENTERADO	AREA CURSADA	AREA QUE SE TITULA
	CLINICA	CLINICA
	NOMBRE DEL DIRECTOR DE LA TESIS	
	MTRO. LUCIO CÁRDENAS RODRÍGUEZ	
	NOMBRE DEL REVISOR	
	DR. MRIO A. CICERO FRANCO	

ATENTAMENTE
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
CD: UNIVERSITARIA, 12 DE MAYO DE 2005
LA SECRETARÍA DE ASUNTOS ESCOLARES DE LA FACULTAD

LIC. ALICIA M. VELÁZQUEZ MEDINA

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco al personal técnico del Reclusorio Preventivo Varonil Oriente, por permitirme poner en practica los conocimientos teóricos que la Facultad de Psicología me ha heredado y que han sido de gran valor en mi continua formación personal y en mi futura practica profesional. Agradezco el haberme permitido asimilar una realidad que no conocía y que ahora esta ayudándome a formar una visión crítica de las circunstancias de la vida.

Agradezco al Maestro Lucio por brindarme sus conocimientos, su guía en este proyecto y sobretodo por su apoyo en algunos momentos criticos que surgieron en este tiempo. Reconozco, además, el trato amable y respetuosos que me brindaron Margarita y la señora Yolanda, gracias.

Agradezco a la Maestra Angelina por el apoyo emocional que me brindo, además de sus consejos para que el presente estudio viera su fin de manera positiva.

Pero a quienes jamás dejare de agradecer tanto su apoyo como su amor hacia mí, es a mi familia. A "mi madre" por mostrarme como es que se debe tener valor y voluntad para enfrentar las circunstancias de la vida. A Pablo por motivarme y por ser un ejemplo de honestidad y disciplina. A Mario, Jorge a mi Padre y a mi abuela, por ser figuras fundamentales en mi vida. Agradezco a Kenia por ser mi amiga y consejera, realmente gracias por permanecer en esos momentos. Agradezco de manera especial a Luis por permitirme compartir estos momentos. Gracias a todos.

RESUMEN.

La violación es uno de los delitos que se cometen con mayor frecuencias en México, por lo cual tiene un alto grado de interés y preocupación prevenirlo y en su caso tratarlo. En el presente estudio se utilizó como instrumento de medición de la personalidad el MMPI-2 en una muestra de 13 sujetos acusados por el delito de violación retenidos en el reclusorio preventivo varonil oriente de la ciudad de México. A partir del análisis de los resultados se pudo constatar que la mayoría de los sujetos tienen edades entre los 26 y 30 años, con un nivel de alcoholismo, al menos en esta muestra, la mayoría era primodelincuente, con una capacidad criminal media- baja. En lo que respecta a las víctimas, la mayoría de estas son mujeres que tiene entre 1 y 20 años, que en algunos casos tienen una relación cercana con el victimario, aunque también se observó el factor oportunidad. Con respecto a los perfiles obtenidos del MMPI-2, se pudo observar que los sujetos de la muestra no presentan alguna patología psiquiátrica, se observó como limitación la imagen sobrevalorada que los sujetos describieron de sí mismos; La utilización de variables sociodemográficas y criminológicas como parte del análisis de la personalidad de los presuntos delincuentes, no mostraron alguna tendencia que pudiera utilizarse posteriormente, al menos con el mismo planteamiento. Finalmente, se sugiere a la institución penitenciaria, promulgar estudios que tengan como fin, el núcleo familiar de estos presuntos delincuentes.

CONTENIDO.

I. INTRODUCCIÓN	5
A. ANTECEDENTES	7
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
A. PROBLEMA A INVESTIGAR	10
B. OBJETIVO GENERAL	10
C. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	10
D. JUSTIFICACIÓN	10
E. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	11
F. VARIABLES	12
<i>-Rasgos de la personalidad</i>	12
<i>-Variables Sociodemográficas</i>	12
<i>-Variables criminológicas</i>	12
G. DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES	12
1. <i>Rasgos de la personalidad</i> :	12
2. <i>Variables sociodemográficas</i>	12
a. La edad:	12
b. La escolaridad:	13
c. El nivel socioeconómico:.....	13
d. Adicciones:	13
3. <i>Variables criminológicas</i>	14
a. Reincidencia:.....	14
b. Índice de estado peligroso:	14
c. Subtipos de violación:	14
d. Sexo de la víctima:	15
e. Edad de la víctima:	15
f. Relación con el victimario:	15
4. <i>Definición operacional de las variables</i>	16
b. <i>Variables sociodemográficas</i> :	16
c. <i>Variables criminológicas</i> :.....	16
III. MÉTODO	17
A. ENFOQUE	17
B. HIPÓTESIS	17
C. DISEÑO	17
D. MUESTRA	17
1. <i>Características del procesado</i> :.....	18
2. <i>Características de la víctima</i> :.....	19
E. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN	20
F. PROCEDIMIENTOS DE APLICACIÓN Y CALIFICACIÓN DEL MMPI-2 :.....	22
IV. MARCO TEÓRICO	23
CAPITULO 1	23
A. <i>Teorías de la personalidad</i>	23
B. <i>Teorías de los rasgos</i>	23
CAPITULO 2	27
A. <i>Medición de la personalidad</i>	27

B. Evaluación de la personalidad en poblaciones penitenciarias.....	27
C. Evaluación de la personalidad de los agresores sexuales.....	28
CAPÍTULO 3.	30
A. Estudios sobre la delincuencia sexual.....	30
B. Personalidad del delincuente sexual.....	31
1. Trastorno de conducta y trastorno antisocial de la personalidad (psicopatía).....	32
2. Trastorno esquizoide de la personalidad.....	33
3. Trastorno límite de la personalidad.....	33
4. Alcoholismo.....	33
C. Características de la personalidad de los delincuentes sexuales.....	34
E. Comportamiento en la institución.....	41
CAPÍTULO 4.	44
A. criminología clínica.....	44
CAPÍTULO 5.	47
A. DESCRIPCIÓN DEL MMPI-2.....	47
Descripción de las escalas básicas del MMPI-2.....	48
Descripción de las escalas clínicas del MMPI-2.....	49
Descripción de las escalas de contenido del MMPI-2.....	50
Descripción de las escalas suplementarias del MMPI-2.....	51
1. Calificación del Instrumento.....	53
2. Validez del perfil.....	54
Implicaciones para la evaluación de las puntuaciones T de las escalas de validez.....	55
3. Los códigos de los perfiles.....	58
V. RESULTADOS Y ANÁLISIS.	61
A. DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.....	61
1. - Edad del procesado.....	61
2. - Escolaridad.....	63
3. - Nivel socio-económico.....	64
4. - Adicciones.....	65
B. DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES CRIMINOLÓGICAS.....	66
1. - Reincidencia.....	66
2. - Capacidad criminal.....	67
3. - Adaptabilidad social.....	68
4. - Índice de estado peligroso.....	69
5. - Subtipo de violación.....	70
6. - Edad de la víctima.....	71
7. - Sexo de la víctima.....	72
8. - Relación víctima-victimario.....	73
C. DESCRIPCIÓN CUANTITATIVA DE LAS PUNTUACIONES T DEL MMPI-2.....	75
1. Descripción de las escalas de validez.....	75
a. Escala L.....	75
b. Escala F.....	76
c. Escala K.....	76
d. El índice de Gough.....	77
e. Escala Fp.....	77
f. Escalas INVAR. E INVER.....	78
g. Frases omitidas.....	78
h. Puntuación cruda de las repuestas verdaderas y falsas.....	78
2. - Escalas clínicas.....	79
3. Escalas de contenido.....	82

4. Escalas suplementarias.....	84
D. Descripción cuantitativa de las puntuaciones <i>t</i> del <i>mmpi-2</i> , en función.....	86
de las variables sociodemográficas y criminológicas.....	86
1. - Edad del procesado (ver cuadros XXV, XXVI, XXVII).....	86
2. - Escolaridad del procesado (ver cuadros XXV, XXVI, XXVII).....	88
3. - Nivel socio económico (ver cuadros XXV, XXVI, XXVII).....	88
4. - Tipo de adicción (ver cuadros XXV, XXVI, XXVII).....	89
5. - Reincidencia (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX).....	89
6. Capacidad Criminal (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX).....	89
7. - Adaptabilidad social (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX).....	90
8. - Índice de estado peligroso (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX).....	90
9. - Subtipos de violación (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX).....	90
10. - Edad de la víctima (ver cuadros XXXI, XXXII, XXXIII).....	91
11. - Sexo de la víctima (ver cuadros XXXI, XXXII, XXXIII).....	91
12. - Relación víctima-victimario (ver cuadros XXXI, XXXII, XXXIII).....	92
VI. DISCUSION.	94
VII. CONCLUSIONES.	107
VIII. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.	111
IX. BIBLIOGRAFÍA.	114
X. APÉNDICE.	116
CODIFICACIONES DE LOS PERFILES DEL MMPI-2 DE LA MUESTRA.	116

I. INTRODUCCIÓN

Actualmente, la sociedad mexicana se encuentra inmersa en una crisis económica y social que genera manifestaciones específicas de agresión y violencia que en algunos casos dan como resultado conductas de tipo delictivo. Por ejemplo la Procuraduría General de Justicia del D.F. (PGJDF) reporta que, en la República Mexicana, el Distrito Federal representa la zona de mayor riesgo por su elevado índice de delincuencia, lo cual se hace evidente al observar que los reclusorios sobrepasan por un alto porcentaje su capacidad de internos.

Otro aspecto importante, son los principales delitos por los que se encuentran consignados muchos de los reos en el Distrito Federal, entre los que se encuentran: robo a vehículos, robo a transeúntes y lesiones dolosas (PGJDF, 2002). Con relación al número total de delitos registrados en nuestro país durante el periodo enero-agosto de 2002, la PGJ reporta que entre los estados con mayor índice de delincuencia, se encuentran: Distrito Federal (155,644 delitos) y Sinaloa (11,932 delitos) y en menor proporción el Estado de Durango. En general, se considera que los cuatro delitos que reflejan una problemática de mayor incidencia en la República Mexicana son el robo, delitos contra la salud, violación y homicidio, (en Ampudia 2002)

En un análisis sobre el problema de la delincuencia en México, Ampudia, (2002), refiere que el problema de la delincuencia ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas como la Psicología, que intenta analizar la personalidad del delincuente, con el objetivo de diferenciar las características específicas de estos individuos, además de reconstruir la génesis y la dinámica del fenómeno criminal. Refiere que en las causas de dicha problemática se incluyen factores socioculturales, económicos, políticos, familiares y características de personalidad del sujeto.

Hoy en día, la gravedad del problema de la delincuencia en nuestra sociedad tiene un impacto social y psicológico; debido a que el costo en términos personales, vidas humanas y daños o sufrimientos causados por la delincuencia es casi imposible de determinar.

Es importante reiterar que el porcentaje de jóvenes que se encuentran recluidos en centros penitenciarios, es muy alto, no solo la gran mayoría no rebasa los 40 años, sino que generalmente provienen de grupos sociales marginados, con pocas ó ninguna oportunidad laboral y escolar. Estos factores influyen de una manera importante en la incidencia delictiva, pero también la influencia de los medios masivos de comunicación y sus imágenes irreales, que provocan en este grupo vulnerable, una forma poco real de abordar la vida.

El delito de violación en la sociedad mexicana es un lastre para la integración familiar, para los vínculos afectivos, para la realización sana y normal de la vida de las víctimas y de los victimarios y sobretodo para la convivencia entre los individuos que forman parte de la sociedad. Este delito tiene sellos imborrables de desigualdad, intolerancia, violencia, abuso, solapamiento y negligencia, los cuales se observan actualmente en nuestro país en casos específicos y a lo largo de la historia.

Por lo cual, es necesaria la investigación psicológica debido a que nos permite visualizar de manera imparcial, el lado humano de la delincuencia, por un lado los sentimientos, las necesidades, los conflictos y problemas de los individuos que la cometen, pero, además, ponen a la luz el sufrimiento y los rezagos que padece la víctima.

A. Antecedentes.

En la actualidad, se han hecho varias investigaciones sobre el delito de violación en general, en un porcentaje menor, se han hecho estudios sobre la evaluación de la personalidad de sujetos procesados por el delito de violación.. Pero pocos se han hecho con la utilización del MMPI (Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota)

Por su parte, Quinsey (1980) realizó un estudio sobre la personalidad de (n=150) sujetos que hayan incurrido en delitos como: tentativa de homicidio, violación, abuso sexual y robo. Utilizó como instrumento el MMPI, con el cual pudo destacar que, los perfiles de personalidad de los violadores no difieren de los otros delincuentes. No obstante en ambos casos existen niveles elevados de psicopatología, resaltándose la escala 4 (desviación psicopática) y la escala de hostilidad reprimida (O-H); por otra parte se observo la combinación 4-8-2 que nos refiere a un perfil con reacciones esquizofrenicas de tipo paranoide o personalidad sociopática. Se destaca, además, la existencia de una estructura de personalidad diferente entre quienes atentan sexualmente contra menores y quienes lo hacen contra personas adultas.

Levin y Stava (1987) realizaron específicamente un estudio de evaluación de la personalidad con el MMPI a sujetos (n=36) que cometieron delitos sexuales. Sus resultados revelan que los sujetos que atentaron contra menores, son personas que presentan problemas en el manejo de su agresividad. Por otra parte, explica que el uso del MMPI puede alterar el diagnóstico de la personalidad, debido a que se hace la comparación con poblaciones psiquiátricas y no con poblaciones normales. Levin hace una serie de sugerencias para futuras investigaciones, como la historia criminal del sujeto, la edad y el sexo de la víctima en el caso de agresores sexuales, y el grado de fuerza utilizado; estas sugerencias pueden ser usadas como variables en una investigación.

Hall y col. (1986) (citado por Soria, 1994) evaluó con el MMPI a 406 sujetos acusados por agredir sexualmente de niños. Sus resultados sugieren que se utilicen solo sujetos con un CI superior a 80 y que solo se utilicen perfiles validos.

El 67% de los agresores de esta muestra, tienen más de dos escalas elevadas; La combinación 4-8 es la más encontrada en agresores contra niños; en el 7% de esta muestra se eleva la escala 5 y tiende a producirse más en aquellos sujetos que asaltan a niños varones que a niñas. Finalmente sugiere que para combatir el fracaso del MMPI en lo que se refiere al poder para discriminar diferencias en función del delito, se deben desarrollar estudios multivariados con variables criminológicas y psicosociales.

El mismo Hall pero en 1989, realizó un estudio de evaluación de la personalidad con una muestra de 239 violadores, utilizó el MMPI, especialmente con las escalas deseabilidad social y defensividad, el Inventario de Hostilidad Buss-Durkee (BDHI) y la Escala de hostilidad hacia Mujeres (HTWS) Sus resultados reportan que los agresores contra adolescentes y adultos tienen mayores puntuaciones en el inventario (BDHI) que los agresores contra niños.

Con la intención de desarrollar un modelo taxonómico de los agresores sexuales Hall, Graham y Shepherd (1991) (citado por Soria, 1994) realizan un estudio con una muestra de 251 sujetos, a la cual se les aplicó el MMPI-2. Sus resultados sugieren que los perfiles obtenidos no difieren de entre los sujetos que agredieron a adultos o niños, ni tampoco, entre las edades controlados de los sujetos. Finalmente concluye que, hay variables psicológicas comunes entre los violadores que pueden tener un valor más discriminativo, que la madurez de la víctima.

En 1995 Marshall y Hall, intentaron utilizar el MMPI como auxiliar en la corte para determinar la culpabilidad o inocencia de las personas acusadas por el delito de violación. Sus resultados negaron el valor del uso del MMPI-2 para esta actividad.

Herkov, Gynther, Thomas; Myers (1996) (citado por Soria, 1994) utilizaron el MMPI, para encontrar diferencias entre adolescentes con desordenes de atención y déficit de atención (ADHD), violadores, sodomistas y abusadores sexuales. En términos generales, encontraron un alto grado de psicopatología asociado con incrementos de desviación sexual. Además, el grupo de violadores evidencia más psicopatología que los adolescentes impacientes; se encontró mas desviación sexual en los grupos de sodomitas y violadores, distribuidos en el MMPI, que en los abusadores sexuales.

En México, se han hecho pocas investigaciones respecto a la evaluación de la personalidad del violador.

Martínez, Rodríguez, Zarate (1988) realizaron un estudio de los rasgos de la personalidad de 2 grupos de delincuentes, uno de violadores y el otro es de diversos delitos. Utilizaron el MMPI y El Test proyectivo de la figura humana de Karen Machover, como instrumentos de medición. Estas son algunas características encontradas especialmente en el grupo de violadores: agresión hacia la figura femenina, distorsión de imagen materna, la violación es una forma temporal de resolver conflictos, etc.

Ruiz Zúñiga (1989) realizó un estudio de las características psicodinámicas de la personalidad de un grupo de sujetos sentenciados (n=25) por el delito de violación. Utilizó el MMPI, El Test proyectivo de la figura humana de Karen Machover y el Test de apercepción temática. Sus resultados describen a sujetos provenientes de núcleos familiares desintegrados y desorganizados, tienen una percepción de hostilidad y minusvalía con relación al padre principalmente, y por el contrario tiene una percepción de la figura materna de hostil y dominante.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A Problema a investigar

¿Cuáles son los rasgos de la personalidad de los sujetos procesados por el delito de violación en el Reclusorio Preventivo Varonil Oriente?

B Objetivo general.

Obtener los rasgos de la personalidad por medio del MMPI-2, de los sujetos acusados por el delito de violación.

C. Objetivos específicos.

1. Describir la posible influencia que tienen las características sociodemográficas de los sujetos de la muestra, en las puntuaciones obtenidas de las escalas del MMPI-2.
2. Describir la posible influencia que tienen las características criminológicas de los sujetos de la muestra, en las respuestas obtenidas de las escalas del MMPI-2.

D. Justificación

Este estudio con fines básicos, contribuirá principalmente a la investigación de la evaluación de la personalidad del agresor sexual violador, además, para la obtención de objetivos más específicos para el estudio de este tipo de delincuente. El propósito principal de este estudio es la utilización de un instrumento psicométrico objetivo confiable y válido en cuanto al manejo de los resultados; en la medición de la personalidad de sujetos acusados por el delito de violación, el cual no se ha utilizado con anterioridad.

La utilización de variables sociodemográficas y criminológicas, nos permitirá describir de una manera particular, la tendencia de las puntuaciones T de las escalas clínicas, de contenido y suplementarias del MMPI-2.

E. Contexto de la investigación

1. Se realizaron los tramites administrativos pertinentes para poder desarrollar el presente estudio en el Reclusorio Preventivo Varonil Oriente, ante la Dirección General de Prevención y Readaptación Social del DF
2. Se hizo revisión de los registros del área de psicología del Centro de Observación y Clasificación (C.O.C) del reclusorio, con la intención de identificar los internos que están en proceso legal por el delito de violación.
3. Después de identificar la población de sujetos acusados por el delito de violación, se seleccionó una muestra que tuviera las características sociodemográficas específica de este estudio.
4. Se prosiguió a hacer revisión de los expedientes técnicos y jurídicos de los sujetos de la muestra.
5. Se aplicó el MMPI-2 de forma colectiva; Una vez aplicado el Inventario, se procedió a calificarlo y ha eliminar aquellos casos que no cumplieran con los criterios de validez.
6. Se realizaron entrevistas con cada interno.
7. Se hizo el análisis cuantitativo de las puntuaciones T promedio, obtenidas de los perfiles del MMPI-2, y de las características sociodemográficas y criminológicas obtenidas de los expedientes técnicos y jurídicos del reclusorio; Apoyado por graficas de frecuencia y porcentajes, diseñadas con los programas STATISTIC versión 98 y por Excel 2000.
8. Finalmente se realizó el análisis de las puntuaciones T promedio, obtenidas en función de las variables sociodemográficas y criminológicas.

F. Variables.

- Rasgos de la personalidad.
- Variables Sociodemográficas.
- Variables criminológicas.

G. Definición conceptual de las variables.

1. Rasgos de la personalidad:

Son respuestas características de un individuo frente a las situaciones que se le presenten, que forman parte de su repertorio de comportamiento y de su forma particular de adaptarse al medio (Cueli, 1979)

2. Variables sociodemográficas.

a. La edad:

Es cada uno de los periodos en que se considera divide la vida humana. En términos criminológicos (Resten, 1963) existen dos periodos especialmente críticos para la predisposición criminal, es el paso de la infancia a la adolescencia y el de la edad adulta a la senectud. Esto debido a la serie de modificaciones fisiológicas y psicológicas que implican la eventualidad de una adaptación a situaciones nuevas; A la falta de evolución o de adaptación a estos cambios se le conoce como neurosis. Por consiguiente, y de manera textual, se dice que la criminalidad del adulto no es otra cosa que la prolongación de la delincuencia del joven, de la misma manera que la neurosis del adulto tiene sus raíces en la neurosis del joven.

Otras investigaciones (Bartoll y Bartoll, 1986; Holmes, 1989 [citados por Soria, 1994]) demuestran que los delincuentes tienden a ser jóvenes y los agresores sexuales no son excepción. Más de la mitad de los agresores tienen menos de 25 años y un 80% menos de 30 años.

b. La escolaridad:

Conjunto de cursos que un estudiante sigue en un establecimiento docente. El nivel educativo de las prisiones del DF; según cifras de la Dirección General, el 26.8% de la población tiene la secundaria completa y representa el porcentaje más alto.

c. El nivel socioeconómico:

Las condiciones económicas pueden tomarse como un factor que predispone a la criminalidad, por un lado la carencia de recursos permite conductas antisociales que de alguna manera son permitidas dentro del núcleo familiar, y por otro el exceso de posibilidades económicas que privan al sujeto de conocer el valor que tiene el esfuerzo. Pero en este tipo de delitos, el nivel socioeconómico forma parte del repertorio de mitos que tiene la sociedad al respecto del delito de violación, la realidad es que la clase social del violador puede ser cualquiera (Soria, 1994)

d. Adicciones:

Hábito de quienes usan alguna droga. El alcohol es la droga que se encuentra presente en un considerable número de delitos. Estudios clínicos han demostrado que el consumo de alcohol y de drogas, se da tanto en agresores de asalto como en aquellos que ya conocen a la víctima, así como en todos los perfiles de agresores, aunque el alcohol se suma a otras variables interaccionando, no explica el comportamiento delictivo (Bartoll y Bartoll, 1986 [citado por Soria 1994])

3. Variables criminológicas.

a. Reincidencia:

En el ámbito criminológico el concepto de reincidencia tiene algunas acepciones, se puede identificar como la genérica recaída en el delito, o el reingreso en prisión. (Diccionario de ciencias penales, 2000) En este estudio se utilizó la acepción de reingreso al reclusorio.

Se ha encontrado que el 50% de adolescentes condenados por agresión sexual tienen antecedentes de otros delitos (Kahan y Chambers, 1991 [citado por Soria 1994]) y en aquellos casos en los que el agresor es desconocido es probable encontrar antecedentes de otros delitos y un 25% ha sido procesado por violación (Holmes, 1989 [citado por Soria, 1994]).

b. Índice de estado peligroso:

Se refiere a un diagnóstico criminológico clínico, que toma en cuenta la capacidad criminal (perversidad constante y activa de un delincuente y la cantidad de mal que, por lo tanto, se puede tener del mismo) y el grado de adaptabilidad social (es la capacidad del delincuente para adaptarse al medio en el que vive) Este índice se clasifica en tres niveles: bajo (estado peligroso episódico) medio (estado peligroso marginal) alto (estado peligroso crónico)(Rodríguez, 2001)

c. Subtipos de violación:

La violación es la imposición de la cópula sin consentimiento, por medios violentos. Los subtipos de este delito son: la violación hacia la esposa o la concubina, violación equiparada (cópula con persona incapacitada para resistir física o psíquicamente el acto, por razones de padecimientos físicos o mentales, edad u otras condiciones o situaciones de indefensión)

Violación agravada (el sujeto se encuentra en una mejor posibilidad de efectuar su conducta delictuosa; la intervención de dos o más sujetos; relación próxima o de autoridad que el victimario ejerza sobre la víctima)¹

d. Sexo de la víctima:

Cualquier persona puede sufrir una agresión sexual, pero el delito de violación afecta en gran magnitud al sexo femenino (Herrera, 2004)

e. Edad de la víctima:

La "población riesgo" de este delito según un estudio realizado por el Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresores Sexuales (PAIVSAS) (González S. r, Rosas B. L, 1996-9) ha 150 pacientes víctimas de abuso sexual en la infancia, encontró que la edad promedio es de 7-8 años, siendo la edad pico 6 años en víctimas femeninas, en el caso de víctimas masculinas la edad pico también es de 6 años y la edad promedio es de 10.5 años. En 1994 La procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) encontró que el 94.26% de las denuncias por violación fueron hechas por mujeres de entre 15 y 45 años.

f. Relación con el victimario:

En la mayoría de los casos de violación, las víctimas tienen una relación de parentesco con el agresor; siendo que familiares de primer grado como el padre, padrastro, primo, tío, hermano, ocupan los primeros lugares como victimarios en el caso de víctimas menores de edad en ambos sexos, enseguida se encuentra el vecino, amigo de la familia y aquellos sujetos que no están dentro de la familia, además de los desconocidos (PGJDF, 1994)

¹ (Tuobra.unam.mx)

4. Definición operacional de las variables.

a. Rasgos de la personalidad:

Se medirán a través de las puntuaciones naturales y posteriormente puntuaciones T, que aporten las escalas básicas de contenido y suplementarias del Inventario Multifásico de la Personalidad- 2 (MMPI-2) El nivel de medición de las puntuaciones será intervalar.

b. Variables sociodemográficas:

Estos datos de la muestra fueron obtenidos de los expedientes técnicos del reclusorio oriente. El nivel de medición de las variables, con excepción de la variable edad que tiene un nivel de medición por intervalos, será nominal.

c. Variables criminológicas:

Estos datos se obtuvieron por medio de los expedientes técnicos y jurídicos de cada sujetos de la muestra. El nivel de medición de las variables con excepción de la variable edad de la víctima que es por intervalos, será nominal.

III. MÉTODO.

A. Enfoque.

El enfoque del presente estudio se clasifica como cuantitativo, debido a que se recolectó y analizaron datos. La medición fue numérica, por lo cual se utilizaron métodos estadísticos.

B. Hipótesis.

H1: Entre los acusados del delito de violación, es posible encontrar alguna influencia en las puntuaciones obtenidas de las escalas del MMPI-2, por las características sociodemográficas y en sus características criminológicas.

C. Diseño.

El tipo de diseño no experimental, es transeccional, debido a que se recopilan datos en un solo momento. Es descriptivo, ya que el objetivo es indagar la incidencia y los valores en que se manifiestan una o más variables. El procedimiento consiste en medir o ubicar a un grupo de personas en una o más variables, y proporcionar su descripción.

D. Muestra.

La muestra que se consideró dentro de esta investigación, se obtuvo por medio de un registro de aquellos sujetos acusados por el delito de violación, encarcelados en el Reclusorio preventivo varonil "Oriente". Se hizo revisión de los registros del área de psicología del Centro de Observación y Clasificación (C.O.C) con la intención de identificar los internos que están en proceso legal por el delito de violación. Después de identificar la población de sujetos acusados por el delito de violación, se seleccionó una muestra que tuviera las características sociodemográficas específica de este estudio. El muestreo tuvo el siguientes estrato:

1. Características del procesado:

a. Edad:

Los sujetos deben tener la edad mínima legal, para permanecer en la institución, es decir, a partir de 18 años.

b. Escolaridad:

Se espera que los sujetos tengan mínimo el grado escolar de secundaria, debido a los requerimientos del MMPI-2.

c. Nivel socioeconómico:

De esta característica se puede esperar un informe sobre el estatus social de los sujetos ya sea bajo, medio o alto.

d. Reincidencias:

Esta característica determinará si el sujeto es primodelincuente o es reincidente. De esta última cualidad se puede esperar que los sujetos sean reincidentes por el mismo delito o además de otro.

e. Adicción:

Debido a que esta característica forma parte importante de la incidencia de este delito, se propone la posibilidad de que los sujetos sean consumidores de alguna droga y/o de alcohol.

2. Características de la víctima:

a. Edad:

El intervalo de edad que se espera tengan las víctimas es de 6 a 10 años, esto según el estudio realizado por González y Rosas (1996-9) Por otro lado, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) revela en sus estudios sobre el delito de violación, que las edades de las víctimas que denunciaron este delito en 1994, fluctúan entre los 15-45 años.

b. Sexo:

Masculino o Femenino.

c. Parentesco con el agresor:

Ya sea, desconocido, novio, amigo, vecino, padre, tío, padrastro, primo, cuñado, amante, hermano. Estos son los tipos de parentescos que la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) propone en su estudio referente al delito de violación.

E. Instrumento de Recolección.

La definición propuesta por el APA (American Psychiatric Association) describe al MMPI-2 como un instrumento para identificar los rasgos de personalidad por medio de un auto-informe. Pero, además, es clasificado por su objetivo, el cual pretende medir los rasgos de la personalidad por medio de ejecución típica.

Descripción de la prueba	
Nombre	Inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2.
Autor	S. R. Hathaway y J.C Mckinley.
Administración	Individual y de grupo.
Ejecución	Típica.
Uso	Diagnóstico.
Material	Un cuadernillo que contiene: -Las instrucciones para el examinador. -Los 567 reactivos de la prueba. -Una hoja de respuesta (protocolo) Donde él sujeto marca con un lápiz. Sí cada una de las frases, en su caso Es cierto o falso.- -Las claves para la calificación de la prueba.- -Las hojas para el trazo del perfil Masculino y femenino. -Manual de la prueba.
Instrucciones	Orales.
Tipo de estímulo	Reactivos de elección forzada.
Calificación	Cuantitativa.
Áreas de aplicación	Clínica, educativa, laboral, militar.
Función	Explora la personalidad.

Cuadro 1 Descripción técnica del inventario Multifásico de la personalidad Minnesota (MMPI-2).

El MMPI-2 fue revisado y elaborado por el comité de reestandarización del MMPI designado por la Universidad de Minnesota, al cual pertenece: James N. Butcher de la Universidad de Minnesota; W.Grant Dahlstrom de la Universidad del Norte de California.

John R. Graham de la Universidad Kent State; Auke Tellegen de la Universidad de Minnesota y como coordinador editorial Beverly Kaemmer de la Universidad Press.

El MMPI-2 fue publicado en México en el año de 1995 por la editorial El Manual Moderno y adaptado al español por la Dra. E. Lucio Gómez- Maqueo y por la Dra. Isabel Reyes-Lagunes de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

El estudio de normalización, confiabilidad y validez se realizó en una primera muestra de 1920 estudiantes universitarios y en una segunda muestra de la población general constituida por 1644 sujetos (860 hombres y 884 mujeres) por lo cual existen normas y perfiles mexicanos. (Lucio y col. 1995)

F. Procedimientos de aplicación y calificación del MMPI-2:

1. Se aplicó colectivamente el instrumento dentro del Centro de Observación y Clasificación (C.O.C) del reclusorio.
2. Una vez aplicado el instrumento se calificó por medio del uso de plantillas.
3. Se trazaron los perfiles individuales, y un perfil general.
4. Se utilizaron las implicaciones propuestas por Graham (1992) (citado por Casullo, 1992) debido a que estas se refieren a la validez de perfiles penitenciarios. Pero, además, se utilizaron los criterios de exclusión e inclusión de Lucio (1995) para confirmar la validez de los perfiles de la muestra, con criterios desarrollados para poblaciones mexicanas. Estos criterios deben cumplir con al menos 3 o más de los criterios de validez:

Criterios	Puntuación
Índice de Gough	hasta 9
Items Verdaderos	454
Items Falsos	454
Items no puedo decir	hasta 29
INVER	entre 5 y 13
INVAR	hasta 13
Fp	hasta 11
F	hasta 20

Cuadro 2. criterios de exclusión e inclusión de Lucio (1995)

IV. MARCO TEÓRICO

CAPITULO 1.

A. Teorías de la personalidad.

La personalidad es el patrón organizado y distintivo del comportamiento que caracteriza la adaptación individual a determinado ambiente y que dura toda la vida. El estudio de la personalidad tiene relación con ideas, motivos, actitudes, emociones, crisis vitales, creencias y valores, así como con los procesos mediante los cuales las personas tratan de entender su propio comportamiento, el de otros, y el mundo. Es por eso que existen diferentes teorías que tienen un objetivo esencial, que explican como funcionamos los seres humanos, una de esas teorías es la de los rasgos (Darley, Glucksberg, Kinchla, 1990)

B. Teorías de los rasgos.

Los rasgos de la personalidad son respuestas características de un individuo frente a las situaciones que se le presenten, que forman parte de su repertorio de comportamiento y de su forma particular de adaptarse al medio (Cueli, 1979), por lo cual las teorías de rasgos tienen la función de categorizar a las personas sobre la base de sus atributos y rasgos distintivos. Los rasgos son dimensiones mesurables de la conducta (Nunnally, 1970)

La teoría más antigua de la cual se pueda hablar, es la del médico griego Hipócrates, la cual sugirió que las personas podrían entrar en una de las cuatro categorías siguientes: melancólicos (actualmente depresivos), coléricos (susceptibles e irritarse), sanguíneos (alegres y optimistas), y flemáticos (calmados, pero con cierta tendencia a la apatía) Se suponía que estas categorías responden a los cuatro elementos básicos de la naturaleza - tierra, agua, fuego, y aire- por si fuera poco Hipócrates explica como es que las personas adquieren una personalidad u otra, como es que llegan a hacerse anormales, y como tratar o curar dichas anormalidades.

Los primeros análisis de la personalidad, intentaban explicar el comportamiento del hombre según las características innatas o la disposición de las personas. Se decía que los rasgos eran estables, durables y coherentes y que, por lo tanto, las acciones se basaban en estos rasgos subyacentes.

Según algunas teorías de los rasgos, estos eran relativamente independientes unos de otros. En otras teorías estaban en cierta forma vinculados en una superestructura. Enseguida se describirán las teorías de los rasgos más generales.

1. *La teoría nomotética de los rasgos*, se basa en la creencia de que todas las características son adecuadas para todos los individuos por igual, es decir, que todas las personas ocupan alguna posición respecto de todos los rasgos. Así, la personalidad de un individuo es la suma total de la puntuación correspondiente a cada rasgo. En este sentido hubo desacuerdos en cuanto al número o tipo de características que existen, pero la idea de que los rasgos son universales es compartida por casi todas las perspectivas tradicionales respecto de la personalidad.

Algunos teóricos (Cattell Raymond, 1950) (citado por Darley, Glucksberg, Kinchla, 1990) que utilizaron el enfoque nomotético intentaron reducir el número de características para utilizar una cantidad manejable y eficiente, para poder describir a todos los individuos y pronosticar su comportamiento. Para poder delinear empíricamente la personalidad, Cattell reunió información sobre la opinión que las personas tienen de un vasto número de rasgos posibles y después utilizó la técnica estadística de análisis factorial para clasificar patrones. A la larga llegó a la conclusión de que con 16 dimensiones bastaba para expresar las diferencias subyacentes más importantes. Además de los rasgos originales como los llamó, surgió la necesidad de tomar en cuenta los motivos, además de los estados de ánimo y la situación específica y el papel que en ella desempeñaban.

2. *Los modelos ideográficos de la personalidad* se basan en el supuesto de que los rasgos son concretos, es decir, se basan en situaciones específicas y son únicos para cada individuo. Esta teoría define la personalidad como la suma de las experiencias de un individuo, por lo tanto desde este punto de vista, los rasgos pueden significar diferentes cosas en diferentes personas. Uno de los primeros psicólogos de la personalidad Allport Gordon (1961) intento enfocar esta perspectiva ideográfica, explicando que una persona no es igual que otra y que no hay individuos que respondan de la misma manera aunque los estímulos sean idénticos. Esta teoría explica que para poder estudiar la personalidad de un individuo, se debe estudiar la combinación de rasgos tal y como se presentan en un individuo específico, debido a que estos dirigen la forma de comportarnos y nos motivan a hacerlo de cierta manera. No obstante hay individuos que son más coercitivos que otros.

La teoría de Allport permite hacer diferencias situacionales en la conducta de un individuo, agrupando todos los posibles rasgos, esto debido a que algunos se presentan al mismo tiempo traslapados y/o organizados de diferente manera en cada individuo.

Los beneficios de esta teoría son: ataca directamente la cuestión de las causas y de la consistencia conductual explicando que surgen de los rasgos fundamentales, pero también es cuestionable el hecho de que en ocasiones las acciones no son coherentes en diferentes situaciones, como lo sugieren la mayoría de las observaciones personales. También, permite la individualidad y explica el hecho de que ciertas personas puedan ser descritas según una o dos características, mientras que para la mayoría se necesitan más.

Uno de los problemas fundamentales de las teorías de los rasgos (Darley, Glucksberg, Kinchla, 1990) es que no explican como es que surgen ciertos rasgos y si hay o no estructuras fundamentales, que los produzcan. Por lo cual las relaciones entre el comportamiento y cualquier característica específica que presuntamente forma parte de la personalidad, se ve limitada.

Otra teoría sobre los rasgos de la personalidad, pero enfocada a la conducta criminal, es la teoría sobre los rasgos o dimensiones de personalidad de Hans. J. Eysenck (1971) (citado por Soria, 1994)

Esta teoría propone que la conducta criminal es el resultado de una interacción entre ciertas condiciones ambientales y rasgos de personalidad hereditarios; y estas interacciones son diferentes en función de los tipos de delito. Las dimensiones que estudia son Neuroticismo, control y extroversión / introversión, a partir de los cuestionarios: British Maudsley Personality Inventori (MPI) Eysenck Personality Inventori (EPI) y el Eysenck Personality Questionaire (EPQ).

En su teoría propone que estas dimensiones tienen una explicación biológica. El extrovertido tiene un bajo nivel de activación fisiológica, aun más que el introvertido, por lo que su comportamiento es más desinhibido e impulsivo, en términos más especializados el bajo rendimiento del sistema reticular ascendente hace que busque estimulación. Puede coincidir con lo que la literatura ha demostrado acerca de los extrovertidos, que tienen mayor probabilidad de cometer delitos por su comportamiento más desinhibido.

CAPITULO 2.

A. Medición de la personalidad.

Existe varias corrientes o enfoques sobre el estudio de la personalidad, pero todos coinciden en " la importancia que tiene la personalidad para delinear la conducta" (Bischof, 1975) en este sentido, una evaluación objetiva de la personalidad busca una descripción de rasgos, es decir, la descripción del estilo usual o característico de la persona.

Desde una perspectiva psicometría los tests de personalidad son instrumentos que se utilizan para medir las características emocionales, motivacionales, interpersonales, de actitudes y rasgos, considerando que son características distintas de las habilidades (Anastasi, 1998)

En una investigación en donde se evaluará la personalidad, se deben tomar en cuenta dos razones principales: se deben tomar decisiones practicas, es decir, las características del instrumento deben ir de acuerdo con la muestra o población específica. Y finalmente, en la evaluación de la personalidad se debe tener como base sustentable una teoría (Darley, Glucksberg, Kinchla, 1990)

El objetivo de la medición de los rasgos de la personalidad no es medir el desempeño de una persona, sino medir el comportamiento típico de una persona. Los rasgos varían desde los hábitos específicos hasta dimensiones generales de comportamiento (Nunnally, 1970)

B. Evaluación de la personalidad en poblaciones penitenciarias.

Lees Haley (1992) (citado por Casullo, 1999) realizó un estudio sobre los instrumentos más utilizados por los psicólogos en el área penitenciaria para realizar psicodiagnósticos. Sus resultados revelaron que el MMPI, el MMPI-2, la escala de inteligencia para adultos -revisada- de Wechsler (WAIS-R) el Test de Rorschach y el Test Gestáltico de Bender, son los más utilizados.

En la evaluación de la personalidad de un individuo que ha cometido algún delito, se debe tomar como una parte esencial de la investigación el siguiente criterio: tomar en cuenta que no se le puede categorizar como violadores o como asesinos o como ladrones, incluso cuando lo hayan hecho en repetidas ocasiones; esto por el hecho de que no tendría un fundamento científico, pero sí social y de política criminal (Soria, 1994)

Por su parte Mira I López (1932) (citado por Soria, 1994) afirmar que para evaluar a sujetos internados en una institución penitenciaria, se debe tener como criterio que el delito se comprenda y explique con las mismas variables que el resto de los comportamientos y que hay que integrar el acto delictivo en la cadena de acciones personales; y sintetiza en una frase: " el delito es un episodio en la vida psíquica del sujeto".

C. Evaluación de la personalidad de los agresores sexuales.

En las investigaciones sobre la evaluación de agresores sexuales, se ha tenido como base teórica, la psicología clínica aplicada al ámbito forense o penitenciario y a su vez, desde tres contextos de la psicología judicial: policía, forense y penitenciaria /centros de tratamiento. (Soria, 1994) Estos tipos de evaluación, están orientados hacia la labor de investigación, hacia la responsabilidad criminal, hacia el tratamiento, hacia encuestas generales de conducta criminal o en poblaciones penitenciarias de condenados por estos delitos, y hacia el tratamiento. De igual manera, las técnicas de evaluación de los agresores sexuales son comunes a las utilizadas por la psicología clínica, por lo cual la mayoría de los estudios de investigación de la agresión sexual las utilizan.

El instrumento más utilizado para el estudio de la personalidad del agresor sexual, ha sido el MMPI seguido del 16PF o las escalas de Eynseck.

El MMPI a pesar de su fracaso relativo para identificar perfiles de agresores sexuales, arroja resultados psicométricos que tienen utilidad por si mismos para diagnosticar otros trastornos asociados a la conducta agresiva, siendo de especial utilidad las escalas de validez para controlar la actitud de la persona, y las escalas de contenido, para especificar los componentes conductuales de las escalas clinicas.

La escala de Eynseck permite situar de forma rápida a la persona en tres dimensiones básicas de la personalidad,- y la interpretación del 16PF con un enfoque más clínico es muy criticado con relación a los agresores sexuales. Aunque se utilizan escalas e instrumentos más especificos sobre los agresores sexuales: agresion, hostilidad; Agresion sexual; Sexualidad; Autoconcepto; Asertividad y relación social; Habilidades sociales (hetero/homosexuales normalizadas); y ansiedad (Soria, 1994)

CAPITULO 3.

A. Estudios sobre la delincuencia sexual.

Las tres aproximaciones clásicas que ha estudiado la etiología de la violación, han sido la psicopatología; la psicología social y la biológica (Lottes, 1988) (citado por Soria, 1994) En la actualidad, los delitos sexuales se investigan en función de las teorías de la violencia más que de la motivación sexual (Hollín, 1989) (citado por Soria, 1994) También se ha llegado a considerar la integración de características psicológicas y fisiológicas del agresor con factores socioculturales (Groth; Burgess y Holmstrom, 1977) (citado por Soria, 1994)

Por otra parte, se ha creado una teoría general sobre la etiología de la delincuencia sexual, uno de los principales autores, Marshall (2001) en su artículo *Etiología de la delincuencia sexual*, la describe de la siguiente forma: "Nuestra teoría sobre la etiología de la delincuencia sexual tiene en cuenta diversos factores, pero el eje central es la aparición de esa vulnerabilidad que tiene su origen, normalmente, en unos vínculos destructivos entre padres e hijos. En definitiva, es esa vulnerabilidad la que determina la respuesta de una persona a experiencias posteriores, y se expresa a través de distintos patrones de comportamiento".

Con esta teoría de fondo, se han desarrollado temas específicos como: los vínculos paternos filiales; las relaciones estrechas entre adultos, la soledad y los estilos de apego; la historia sexual juvenil; las influencias socioculturales; la pornografía; los procesos de condicionamiento; la autoestima; y la Empatía (Marshall, 2001)

El enfoque clásico clínico de la agresión sexual, ha reducido su estudio al agresor y a la búsqueda de unas características intrapsíquicas individuales como determinantes de estas agresiones, en donde los factores psicosociales no se tomaban en cuenta y, por consiguiente, la única alternativa de intervención era la terapia individual.

Soria y Hernández (1994) consideran que el estudio de la agresión sexual debe enfocarse en la pluridimensión de estas conductas, que fomentan la intervención de aproximaciones multidisciplinarias que condicionan una intervención psicológica que va más allá de los modelos de caso único.

B. Personalidad del delincuente sexual.

Marshall y Fernández (2001) proponen en su artículo sobre "Los delincuentes sexuales en la actualidad", que no existe un trastorno psiquiátrico que impida el control del comportamiento sexual de los delincuentes sexuales, por lo cual es descartable, esto debido a que muy pocos cumplen con los criterios para ser diagnosticados en un trastorno psiquiátrico; La intensidad con que se ejerce la violencia en las agresiones sexuales, esta relacionada más con la presencia de rasgos adaptativos de la personalidad. Reiteran que la presencia de un trastorno de la personalidad no incapacita a nadie para controlar su comportamiento sino que provoca que se haga una mala elección.

Se ha afirmado que los delincuentes sexuales tienen personalidades problemáticas, basándose en las pruebas psicométricas; pero se puede indicar que pocos delincuentes sexuales tienen una personalidad inusual, y pese a todo, hay un rasgo que aparece con cierta frecuencia entre los delincuentes sexuales: La psicopatía. Característica de una persona -normalmente hombre- que entre otras cosas, desprecia los derechos de los demás, es egoísta, impulsivo, manipulador y carente de empatía. De hecho, la mayoría de los agresores sexuales parecen tener una personalidad sorprendentemente similar a la de los demás.

Como conclusión estos mismos autores, proponen que tanto las alteraciones biológicas o los trastornos de la personalidad no son factores que impulsen a los delincuentes sexuales a llevar a cabo sus prácticas delictivas.

Es su comportamiento sexual el que está trastornado, en el sentido en que aparecen estar obsesionados con el sexo y afrontan los altibajos de la vida con comportamientos sexuales tanto normales como anormales. Muchos de ellos sufrieron de abuso sexual en su infancia y muestran una serie de conductas sexuales desviadas. Su comportamiento social es anómalo y tienen percepciones y actitudes distorsionadas que les impiden entablar relaciones satisfactorias, estas a su vez justifican sus prácticas desviadas.

Como ya se indicó, los agresores sexuales no presentan trastornos psicopatológicos, pero estas conductas se pueden producir en prácticamente todo el espectro de la psicopatología y por lo regular se encuentran los siguientes diagnósticos (Soria, 1994):

1. Trastorno de conducta y trastorno antisocial de la personalidad (psicopatía)

El psicópata tiene fundamentalmente ausencia de sentimientos de culpa, egocentrismo, incapacidad para amar, encanto superficial, ausencia de remordimientos o vergüenza, carencia de introspección e incapacidad para aprender de las propias experiencias.

El diagnóstico de psicopatía o de trastorno antisocial de la personalidad es uno de los más frecuentes en agresores sexuales y el más frecuente de los delincuentes en general, ya que la propia definición del trastorno incluye como criterio las conductas asociales. Se ha encontrado frecuentemente en los antecedentes familiares del psicópata síndromes de hiperactividad y ausencia paterna. El diagnóstico de psicopatía es fácil encontrarlo en los violadores impulsivos u oportunistas que frecuentemente cometen la agresión en el transcurso de otro delito como el robo sin elegir a la víctima. Es aun más probable y grave, implicar el diagnóstico de psicopatía cuando se asocia con la violación sistemática y a conducta sádica, porque la víctima puede sufrir una violencia física aun más excesiva.

2. Trastorno esquizoide de la personalidad.

El trastorno esquizoide de la personalidad se caracteriza por una indiferencia hacia las relaciones personales íntimas y sociales. Su expresión emocional es restringida, frecuentemente viven de forma solitaria y con un marco muy limitado de relación. La dinámica del hecho delictivo se establece en el déficit de habilidad social de estas personas, con motivación compensatoria y en situaciones de agresión oportunista, un ejemplo, son aquellos sujetos que tienen una orientación sexual confusa y que fundamentalmente esta dirigida hacia la paidofilia.

3. Trastorno límite de la personalidad.

Los trastornos límite de la personalidad se caracterizan por la inestabilidad emocional y una predisposición a actuar de forma impulsiva, arriesgada y sin considerar las consecuencias. Su emoción es muy fluctuante y puede presentar conductas agresivas dirigidas bien hacia sí mismo o hacia los otros.

Su autoconcepto también puede estar alterado, incluyendo la imagen de sí mismo, las expectativas personales y las preferencias sexuales.

La motivación delictiva de estos trastornos se basa en una búsqueda de la autoafirmación, compensando sus dudas en cuanto al autoconcepto con una conducta "masculina" estereotipada.

4. Alcoholismo.

Se sabe que es frecuente que el alcohol se encuentre presente en la agresión sexual, pero desde una perspectiva criminológica, se ha distinguido entre el abuso alcohólico -intoxicación- y la agresión sexual de los alcohólicos, donde se encuentra un mayor índice de trastornos asociados. El alcoholismo severo se relaciona más con abuso intrafamiliar que con violación y cuando esta se produce es no planificada y aprovechando una "oportunidad" sitio solitario o situación de intimidad con la víctima.

C. Características de la personalidad de los delincuentes sexuales.

Marchiori (1982) describe a los delincuentes sexuales con una honda problemática sexual de tipo agresivo y violento y en general, una conflictiva personalidad. Esta autora se refiere, además, a lo dicho por Karpman en 1973, quien describe el delito sexual como un acto que atenta contra las costumbres sexuales de la sociedad en la que el individuo vive, ofende principalmente porque genera ansiedad entre los miembros de esa sociedad.

Al parecer, los delincuentes sexuales violadores, tuvieron dificultades en su desarrollo psicosexual, debido a experiencias dentro del núcleo familiar por medio de las cuales, internalizaron imágenes reales e imaginadas sobre aspectos sexuales, estas imágenes cobran importancia por el aspecto prohibido y por la intensidad con la que se imaginó; tales imágenes se convierten en ideas obsesivas-compulsivas, que en un momento dado llegan a un estado de descontrol.

Por otro lado, el incesto, como un tipo de violación, es la relación sexual entre parientes consanguíneos. Parte de la conducta de estos delincuentes es la deshonestidad con menores y el propio incesto. Se ha encontrado que estos sujetos suelen provenir de familias numerosas o de instituciones de menores, su nivel intelectual es muy bajo, y frecuentemente sus actividades son de tipo rurales, y sus relaciones interpersonales son estables.

Presentan graves deprivaciones socioculturales y económicas, han sufrido conflictos en sus historias personales, carecen de oportunidades y suelen tener una escasa interacción fuera del grupo familiar. La patología familiar, suele desencadenar este delito, donde la ingesta de alcohol, es un factor determinante en la desinhibición así como defensas psicológicas poco adecuadas y desestructuradas.

La impudicia con niños o la violación a menores de edad, suelen cometerla casi exclusivamente los individuos de sexo masculino; además, de que es un delito típico de la ancianidad (Burger, Prinz y Lewrenz, 1969) (citado por Marchiori, 1982) estos individuos tienen dificultades para conseguir una pareja adulta, por ello siguen la línea de menor resistencia y buscan a un niño o un adolescente, por lo regular no tienen antecedentes penales y sus costumbres parecen ser adaptadas al medio, su vida laboral estable, presentan perturbaciones en su vida matrimonial. Por otro lado, los delincuentes jóvenes que agreden a niños, tiene una personalidad pasiva, inmadura, inseguros para mantener contacto sexual con adultos, inmadurez psicosexual; estos suelen percibir su propia inmadurez y seleccionan personas inmaduras como objetos sexuales, la mayoría de sus relaciones se fundan en identificaciones y gratificaciones narcisistas.

Las historias de los delincuentes sexuales suelen caracterizarse por tener hogares desechos, con ausencia de supervisión, carencia de afecto y cuidados, rodeados de condiciones poco favorables en su infancia. Al parecer estas condiciones que padeció en su primera infancia, provocaron confusión en su papel sexual que debía desempeñar.

Por su parte Marchiori (1982) rescata lo dicho por Abrahamsen en (1964) quien explica que los delincuentes sexuales exteriorizan hostilidad y resentimiento frente a la autoridad, debido a que han sufrido carencias emocionales en la infancia, además, se ha encontrado que son afectados por la conducta de ambos padres, por sus características sádicas y dominantes.

La problemática sexual de estos delincuentes según Marchiori (1982) es solamente la proyección de una conducta realizada por un individuo con una conflictiva patológica, especialmente en el caso de agresores sexuales de niños. También da un diagnóstico sobre la personalidad de estos delincuentes, que se caracteriza por una acentuada inmadurez emocional, existiendo un desequilibrio efectivo que se proyecta en las conductas repetitivas.

Resulta de estos individuos, un comportamiento paradójico, entre la inseguridad básica, su timidez, retraimiento, e inhibición y el ataque sexual. para Marchiori (1982) esta incompatibilidad se debe a la falla en la comunicación interpersonal como consecuencia de su historia personal, que se caracteriza por la desconfianza, la falta de afecto y la posibilidad de un desarrollo normal, por lo cual, estos factores los llevan a disociar ambas situaciones, que se forja en el acto sádico agresivo frente a la víctima.

El pensamiento de estos delincuentes se caracteriza por ideas obsesivas específicamente en lo relacionado a los aspectos sexuales, tiende a ser ilógico resultado de una personalidad inmadura y conflictiva. Presentan una alteración de la conciencia y niegan sus conflictos y comportamientos asociales y agresivos; Tienden a disminuir sus sentimientos de culpa por medio de la atribución de su ataque al comportamiento de la víctima.

Tienden a tener una comunicación infantil, con dificultades para una intercomunicación en el plano verbal tanto en el contexto familiar como fuera de este; El lenguaje es precario o puede ser el caso que sea detallista.

La base del conflicto de estos delincuentes es la afectividad, los sentimientos de inferioridad, la búsqueda de dependencia y el afecto distorsionado; la angustia que proyectan se manifiesta por la necesidad de controlar sus impulsos sexuales y no poder hacerlo.

Suelen manifestar hiperactividad, sobretodo los jóvenes delincuentes sexuales, que puede deberse a la personalidad inmadura inestable. Tienden a relacionar sus percepciones con su problemática sexual.

La adaptabilidad a la realidad, es precaria como consecuencia de su problemática, inestable y con profundas dificultades para mantener relaciones estables. El deterioro de los valores morales y sociales suele ser progresivo y se acentúa con el tiempo.

D. Orígenes de la agresión sexual.

Como parte de las características de personalidad de los delincuentes sexuales Soria (1994) propone los siguientes factores que originan el acto delictivo.

1. Sexo:

La mayoría son hombres y un porcentaje muy pequeño de mujeres. Al respecto Soria (1994) rescata lo encontrado por O'Connor (1987) quien realizó un estudio sobre 81 mujeres condenadas por delitos sexuales, el porcentaje de acusadas de exhibicionismo es muy reducido, encontró, además, que este grupo era muy heterogéneo; en las agresiones menores encontró una alta incidencia de enfermedad o retraso mental y alcoholismo. Normalmente estas agresiones se producen sobre niños (63 %) y en 9 casos con relación familiar. Es un tópico el que no existan las violaciones de mujeres a hombres, pero en la historia de psicopatología forense se han descrito algunos casos desde el siglo XIX. Pero más posible es la participación de la mujer como cooperadora en agresiones de grupo.

2. Edad:

Todos los delincuentes tienden a ser jóvenes y los agresores sexuales no son la excepción. Mas de la mitad de los agresores tienen menos de 25 años y un 80% menos de 30 años según (Bartoll y Bartoll, 1986; Holmes, 1989) (citado por Soria, 1994)

3. Alcohol y drogas:

El alcohol y la droga se presentan en un considerable número de delitos, es aproximadamente el 50% de los delincuentes comete sus delitos bajo los efectos del alcohol y es este mismo porcentaje están los casos de violación (Amir, 1971) (citado por Soria, 1994) Se han planteado dos grupos de teorías para explicar este efecto *potenciador* de la agresividad;

Las basadas en la *desinhibición farmacológica*, por su influencia en los centros del control cerebral de la respuesta agresiva, y la teoría de la *expectativa del alcohol*, que postula que son más importantes las creencias que tiene la persona sobre el alcohol y sus efectos, que las dosis ingerida. Bartoll (1986) (citado por Soria, 1994) concluye que los efectos fisiológicos del alcohol, facilitan la agresión además de las expectativas cognoscitivas de la persona. Por otro lado, los estudios clínicos propuestos por Soria (1994) demuestran que el consumo del alcohol se da tanto en agresores de asalto como en aquellos que ya conocen a la víctima, así como en todos los perfiles de agresores, aunque el alcohol se suma a otras variables interaccionando por lo cual, no explica el comportamiento.

4. Proceso de socialización:

La violación es una conducta social y como tal es aprendida. La socialización sexual juega un rol decisivo en la conducta de los violadores, especialmente en cuanto adquieren su concepción de la relación intersexual y de la división de roles. La familia como núcleo del proceso de socialización, transmite los valores y los modelos, por ejemplo, son los casos de los agresores que repiten el patrón de abuso infantil, debido a que ellos mismos lo han padecido.

A partir de lo reportado por Soria (1994) sobre un estudio realizado por Abel y col (1986) se puede decir que algunos agresores presentan una historia de conflicto con las mujeres y una inhabilidad para tener relaciones personales y sociales con mujeres mientras que otros han fracasado en conseguir parejas sexuales idóneas. Pueden tener un arousal² adecuado a estímulos no desviados pero no tienen las habilidades sociales para aproximarse y llegar a una relación sexual consentida

² Activación ó liberación de energía por un organismo a través de los diferentes sistemas fisiológicos como preparación a la acción que puede tener una dirección de acercamiento o de retirada.

5. Historia sexual:

Se ha considerado a la agresión sexual como una manifestación de un fracaso en la relación sexual personal, pero este fracaso no se refiere a la ausencia de relaciones sexuales, sino a la ausencia de implicación emocional, por su parte, estos fracasos conducen a la soledad y a una disposición agresiva manifestada en la tendencia a proponer a otras personas relaciones sexuales bajo amenazas, en un intento paradójico de reparar la intimidad perdida y superar la soledad. Con respecto a la pornografía, Soria (1994) rescata un estudio realizado por Goldstein (1977) quien valoró la influencia del material erótico (pornografía) en un grupo de agresores sexuales. A partir de lo dicho por Soria se puede decir que en este estudio se determinó que el tipo de pornografía (violenta) y programas de violencia / sexualidad difundidos por los medios de comunicación pueden contribuir a reforzar estereotipos agresivos posteriormente mantenidos mediante fantasías.

6. Factores psicosociales cultura y contexto social:

Desde el punto de vista del contexto social, la agresión sexual es un elemento de nuestra cultura. Dentro de la organización de las sociedades, nos encontramos con relaciones de poder entre sus miembros; por lo cual no es causal que las víctimas de estos delitos tradicionalmente ocupaban posiciones periféricas en los valores sociales. Esta relación de dominio se ve influida por la aceptación de la violencia, que promueve actitudes ambigua, cínica y la violencia contra las mujeres. Por su parte el agresor usa como justificación estas actitudes hacia las mujeres que se encuentran presentes en la sociedad

7. Procesos de interacción social:

La agresividad y la conducta asocial han aparecido juntas en estudios que tratan sobre la incompetencia social, los déficits en habilidades sociales hetero / homosexuales como facilitadores de conductas que van en contra de los derechos de los demás.

Respecto a las escalas de valores se han encontrado de forma sistemática, déficits en valores prosociales en subgrupos de delincuentes sexuales, entendidos como aquellos valores que implican una aceptación de los derechos de las posibles víctimas.

8. Creencias:

Con respecto a los mitos que se tejen alrededor del delito violación, Soria(1994) propone los estudios de Marta R. Burt (1980) quien creó una escala de actitud que mide la actitud que facilita la agresión "Rape Myths Acceptance y Acceptance of interpersonal Violence." De sus estudios resalta el hecho de que el mito de " las mujeres piden ser violadas", actúa como neutralizador de las prohibiciones sociales ante la agresión a la mujer. Pero, además, esos conceptos erróneos acerca de las mujeres y autojustificaciones, no solo se dan en el agresor sino también en su contexto familiar y legal. El estereotipo social de que solo es violación cuando se produce agresión física, se encuentra también en los agresores que niegan la violación ya que no usaron violencia física con la víctima.

9. Fantasías.

La fantasía sexual constituye un fenómeno universal en los seres humanos y contribuye a enriquecer la sexualidad; Pero en los agresores sexuales se han encontrado diferencias centradas en la aparición de fantasías reiteradas en las cuales se autorrepresentan en relaciones sexuales forzadas; Las cuales son reforzadas mediante masturbación. El segunda tipo de fantasías de un violador, es la reproducción imaginada de acontecimientos personales que han sido determinantes en su desarrollo psicosexual, como es el caso del agresor pädofílico.

E. Comportamiento en la institución.

La prisión es un tipo especial de sistema social, que forma en sí misma, una escala de la sociedad, pero alterada o privada de rasgos estructurales de la comunidad libre. Resulta evidente que la vida en prisión es muy severa, cargada de corrupción, explotación y de un alto grado de violencia física y emocional, por lo cual se desarrolla una gama importante de interacciones que en su mayoría son negativas, y que, además, está regida por un código especial.

Existe un fenómeno recurrente dentro de este tipo de instituciones, la prisionalización, que se define como un proceso de adaptación y por ende de adopción en mayor o menor grado de los usos, costumbres, tradiciones y cultura general de la prisión.

Este proceso puede ser transitorio y puede de alguna manera ayudar a los presos a evitar el deterioro de sus relaciones interpersonales.

Se ha creído también que la prisionalización puede influir en la reincidencia del sujeto, pero el retorno al crimen está asociado más bien con la personalidad del reo. No interrumpe su actividad criminal, pero no la acelera necesariamente. Aún más, la reincidencia puede estar principalmente influida por acontecimientos posteriores como la falta de trabajo y el rechazo.

El problema central al que se enfrentan los presos es a la realidad de las prolongadas privaciones tales como: la pérdida de la libertad y la seguridad personal, la falta de bienes y servicios materiales, la privación en la esfera sexual, y la gran cantidad de reglamentos que privan al sujeto de autonomía. La consecuencia de estas situaciones se ve reflejada en el sentimiento de frustración en áreas de acción muy importantes.

Dentro de la institución carcelaria, Marchiori (1982) advierte que la problemática de los delincuentes sexuales se centra en el área sexual. Además de que otros matices de su conducta pueden presentarse como pseudo adaptadas, sin embargo, los rasgos de la personalidad inmaduros e infantiles y sus impulsos sexuales no controlados lo conducen a proyectar agresiones sexuales, en este sentido el delincuente es conciente de su descontrol por lo cual su actitud será de una permanente búsqueda de pareja sexual. Aun siendo susceptible al alcohol y/o a la droga, es difícil que trafique dentro de la institución, es poco frecuente que manifieste una conducta agresiva hacia la autoridad, y tratará de no ser visto por los demás internos en sus conductas sexuales.

En el caso de los ancianos, tratarán de acercarse a internos que tienen visitas de familiares con niños. Como parte de su necesidad de búsqueda de protección, tenderá a buscar la de los internos líderes, de ahí que su comportamiento sea pasivo y dependiente.

La sexualidad es un aspecto importante dentro de la prisión, esto se debe principalmente a la manifestación de las raíces profundas que tiene en cada individuo y a la visualización de las consecuencias que acarrea a la institución. Este fenómeno primordial es la abstinencia sexual de los internos.

En entrevistas realizadas por Del pont (1991) en prisiones de Latinoamérica y en México, se describe que el comportamiento sexual entre delincuentes y no delincuentes no difiere, esto se observa también en los delincuentes violentos y los que no lo son.

Este mismo autor describe que el problema sexual existe en todos los niveles sociales, pero que en la cárcel se percibe con más fuerza, debido al encierro las múltiples tensiones, la angustia, la falta de contacto exterior, el hacinamiento, la falta de trabajo de higiene, etc.

Se pueden enumerar a partir de estos factores, las consecuencias que tienen en el interno y que posteriormente se reflejan como un problema en la institución. Estas pueden ser depresiones psíquicas, enfermedades, desviaciones y perversiones sexuales, la frecuente masturbación, la homosexualidad y violaciones.

Según Del pont (1991) las perversiones sexuales encontradas en las cárceles, tienen su freno en la represión. Es decir, si no existiera este mecanismo de defensa, se manifestarían en bruto todas aquellas fantasías sexuales de los delincuentes sexuales.

Las repercusiones que tienen para la prisión estos factores se visualizan en la indisciplina que provocan los vacíos que tienen las normas penitenciarias, esto con respecto a la prohibición de la relación sexual entre los internos de forma violenta y debido a la abstinencia.

Para el campo de la psicología, según Del pont (1991) las consecuencias de la abstinencia sexual en la prisión provocan trastornos neuróticos y de tipo mentales.

CAPITULO 4.

A. criminología clínica.

Con la intención de medir la personalidad del delincuente de forma integral, es importante estudiar los conceptos relacionados con el delito en particular. Tomando en cuenta esta visión, este estudio se utilizaron variables criminológicas, como los diagnósticos criminológicos clínicos, por lo cual, se hará una descripción general de la escuela criminológica clínica. (Rodríguez, 2001)

La criminología clínica tiene por objeto, formular una opinión sobre un delincuente, conteniendo esta opinión un diagnóstico, un pronóstico, y un tratamiento. En la criminología aplicada existen tres niveles de interpretación, el conductual (crimen) el individual (criminal) y el general (criminalidad) en la criminología clínica se utiliza el análisis del sujeto antisocial en concreto, en su realidad personal e irrepitable. Intenta explicar el crimen desde el punto de vista del criminal y no desde el punto de vista social o sociológico-biológico.

En la criminología clínica se tiene un enfoque especial hacia la antisocialidad, este enfoque es multidisciplinario del caso individual, con ayuda de los principios y métodos de las ciencias criminológicas especializadas. Es apreciar al delincuente estudiado, formular una hipótesis sobre su conducta ulterior, elaborar el programa de las medidas capaces de alejarlo de una eventual reincidencia.

La corriente de criminología clínica, parte de la base de considerar al hombre como una unidad bio-psico-social. Estudian la influencia que tienen los factores criminógenos, es decir, los principales factores biológicos, los factores psicológicos, y los factores sociológicos, con la intención de buscar las causas que llevaron a cometer el crimen.

La peligrosidad es la parte fundamental del estudio de la criminología clínica. El concepto de la peligrosidad fue introducido por Garófalo (1878) para después desdoblarse el concepto en dos: capacidad criminal y adaptabilidad social. La capacidad criminal según el mismo autor, es la perversidad constante y activa de un delincuente y la cantidad de mal que, por lo tanto, se puede temer del mismo.

La adaptabilidad social es la capacidad del delincuente para adaptarse al medio en el que vive. Para conocer el grado de adaptación y adaptabilidad o inadaptabilidad, se debe tomar en cuenta los aspectos dinámicos de la personalidad, así como la situación del sujeto, su estatus, su medio ambiente, etc. A partir de esa diferencia, se reconocen cuatro formas clínicas de estado peligroso:

1. Capacidad criminal muy fuerte y adaptabilidad muy elevada. Se pueden distinguir casos de delincuentes como los de cuello blanco, políticos, etc. Es la forma más grave.
2. Capacidad criminal muy elevada y adaptabilidad incierta. Este tipo es menos grave, pues su inadaptación logra captar la atención sobre ellos, los ejemplos pueden ser: los criminales profesionales o delincuentes marginados.
3. Capacidad criminal poco elevada y adaptabilidad débil. Son los sujetos que tienen una carrera criminal y asiduos de las prisiones.
4. Capacidad débil y adaptabilidad elevada. Son los delincuentes ocasionales y pasionales.

Por otro lado, el diagnóstico criminológico tiene como objetivo el precisar el grado de peligrosidad del sujeto en estudio. Pero debe tomar en cuenta otros diagnósticos especializados como el médico, psicológico, etc. También debe ejecutarse dos diagnósticos más, el de capacidad criminal, y el de adaptabilidad social.

Tomando en cuenta estos diagnósticos, se llega al diagnóstico criminológico, que debe ser en dos sentidos: el clínico en donde se combinan capacidad y adaptabilidad, y el etiológico en el que se combinan los factores endógenos y exógenos. Para fines del estudio, solo se mencionaran las combinaciones clínicas. Si el sujeto tiene una:

1. Capacidad alta(+) y adaptabilidad (+) entonces el diagnóstico para este sujeto será de un estado peligroso crónico.
2. Capacidad (+) y adaptabilidad (-) entonces el sujeto tendrá un diagnóstico del estado peligroso marginal.
3. Capacidad (-) y adaptabilidad (-) entonces el sujeto tendrá un diagnóstico del estado peligroso marginal.
4. Capacidad (-) y adaptabilidad (+) entonces el sujeto tendrá un diagnóstico de un estado peligroso episódico.

La crítica más frecuente en el diagnóstico criminológico, es que se queda en un nivel puramente descriptivo, sin síntesis y, por tanto, sin llegar a explicar o interpretar la conducta.

CAPITULO 5.

A. DESCRIPCIÓN DEL MMPI-2.

El Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2), es básicamente un autoinforme, del cual se obtiene información basada en la personalidad de los individuos. El MMPI-2 tiene varios propósitos, por mencionar alguno de ellos; el apoyar a los estudios de investigación psicológica que tienen el plan de estimar objetivamente la personalidad como criterio externo, para el estudio de diferencias grupales; además de ser un apoyo en la clasificación de delincuentes convictos dentro de instituciones carcelarias.

Por otro lado, es importante mencionar que el MMPI-2 no está diseñado para todas las características o conductas de interés para el psicólogo, por ejemplo: cualidades o estados de la inteligencia, presencia de trastornos cerebrales orgánicos o la probabilidad de cometer un acto violento (Butcher, 2001) pero, además, mide los rasgos sociales, los motivos y la adaptación (Nunnally, 1970)

Hathaway y McKinley (1940-1943) al desarrollar inicialmente el MMPI (Inventario Multifásico de la personalidad Minnesota) tenían como objetivo "desarrollar medidas que evaluaran problemas clínicos relevantes, pero al mismo tiempo, tuvieran una validez objetiva. De un banco de reactivos (n=1000) se aplicaron 500 a dos grupos de personas; normales, es decir, individuos de la comunidad que no recibían atención médica, y pacientes clínicos, aquellos individuos que presentaran síntomas definidos, este último grupo, fue elegido según los criterios clínicos estándar de la época. Ambos grupos debían de contestar a los reactivos ó afirmaciones, con respuestas verdaderas falsas o no sé, que implicaría no contestar el reactivo. Estos autores eligieron un método para desarrollar una escala basado en la validación empírica. Este método tenía como fin, obtener reactivos que funcionaran para diferenciar entre el grupo clínico ó grupo criterio y el normal.

Es importante señalar que el MMPI-2 no tiene una línea teórica que tenga que respaldar la interpretación de los perfiles de la prueba, por lo cual funciona en la práctica. En la actualidad el MMPI-2 funge como un auxiliar en los programas de detección psiquiátrica en ámbitos de salud mental dentro de la práctica médica general.

El MMPI-2 consta de 567 reactivos a los cuales el individuo debe contestar como verdadero o falso. Los primeros 370 reactivos se conservan del MMPI, pero se adicionaron escalas de validez con la intención de verificar la precisión de las normas del MMPI-2 en la detección de problemas de conducta. Consta, además, de 197 reactivos que forman las subescalas nuevas y revisadas. El MMPI-2 tiene 7 escalas de validez, 8 escalas clínicas y dos adicionales, que forman parte del grupo de las escalas básicas; 15 escalas de contenido; 12 escalas suplementarias de las cuales 4 escalas son tradicionales y 8 son adicionales. El MMPI-2 tiene las siguientes escalas:

Descripción de las escalas básicas del MMPI-2

ESCALAS DE VALIDEZ	DESCRIPCIÓN
No puedo decir?	Muestra el número de frases no contestadas, por incapacidad, falta de interés, defensividad, depresión, etc.
Inconsistencia con respuestas variables INVAR.	Evalúa con parejas de reactivos, que se han contestado inconsistentemente. Detectar que el sujeto pudo haber contestado de manera indiscriminada y que sugiere, además, la invalidez del protocolo y un perfil no interpretable.
Inconsistencia con respuestas verdaderas INVER	Evalúa con parejas de contenido opuesto, implica la tendencia a responder indiscriminadamente los ítems como verdaderos, por lo cual se considera la invalidez.
Mentiras L	Evalúa la probabilidad de que el sujeto haya abordado la prueba con la intención de mentir deliberadamente, y mostrarse con una imagen positiva, es decir, tratan de mostrarse como honestos, morales y conformistas.

Cuadro 3. Descripción breve de las escalas de validez del MMPI-2 (inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2) Obtenida de la revisión del trabajo propuesto por Pérez A. C.; Ruiz G. V. (2002)

ESCALAS DE VALIDEZ	DESCRIPCIÓN
Corrección (K)	Permite interpretar la tendencia a la defensividad. Aunque los incrementos moderados, pueden reflejar la fuerza del ego y los recursos psicológicos para negar síntomas y problemas.
Infrecuencia (F)	Índice para evaluar la exageración patológica, es decir, para detectar fingimiento de estar mal o de estar bien, cuanto más alta sea, mayor será la patología. Es de gran utilidad para detectar respuestas desviadas. Las puntuaciones pueden ser usadas para generar inferencias de otras características y conductas extra-Test
Infrecuencia Posterior (Fp)	Esta relacionada con la escala F, debido a que esta última examina la cooperación y atención de la primera parte del inventario y la última parte es examinada por la escala Fp, esta escala, además, evalúa la posibilidad de interpretar las escalas de contenido y suplementarias.

Cuadro 3(continuación) Descripción breve de las escalas de validez del MMPI-2 (inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2) Obtenida de la revisión del trabajo propuesto por Pérez A. C.; Ruiz G. V. (2002)

Descripción de las escalas clínicas del MMPI-2

ESCALAS CLÍNICAS	DESCRIPCIÓN
1. Hipocondriasis (Hs)	Mide características de la personalidad relacionadas con el patrón neurótico. Expresión de conflictos emocionales por medio de canalización somática. Preocupación extrema por la salud física.
2. Depresión (D)	Mide el grado de depresión. Sentimientos de tristeza, pesimismo, baja autoestima, falta de motivación, pensamientos suicidas.
3. Histeria Conversiva (Hi)	Detecta sujetos que utilizan mecanismos defensivos de tipo neurótico, en particular histeria de conversión.
4. Desviación Psicopática (Dp)	Identifica sujetos con características amorales y asociales, y personalidad psicopática.

Cuadro 4. Descripción breve de las escalas clínicas del MMPI-2 (inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2) Obtenida de la revisión del trabajo propuesto por Pérez A. C.; Ruiz G. V. (2002)

5. Masculinidad-Feminidad (Mf)	Explora intereses y actitudes del sujeto pertenecientes a características propias de un sexo u otro.
6. Paranoia (Pa)	Evalúa el patrón clínico de la paranoia, donde el sujeto tiene ideas de referencia, delirios de grandeza y persecución, mala interpretación de las situaciones sociales.
7. Psicastenia (Pt)	Mide características fóbicas y obsesivo-compulsivas, excesivas dudas, dificultad para tomar decisiones, etc.
8. Esquizofrenia (Es)	Mide características relacionadas con el patrón psicótico de la esquizofrenia.
9. Hipomanía (Ma)	Diagnostica el efecto maniaco llamado hipomanía: actividad intensa, distracción, insomnio, fuga de ideas, etc.
0. Introversión Social (Is)	Detecta la tendencia a la introversión o a la extroversión.

Cuadro 4 (continuación) Descripción breve de las escalas clínicas del MMPI-2 (inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2) Obtenida de la revisión del trabajo propuesto por Pérez A. C.; Ruiz G. V. (2002)

Descripción de las escalas de contenido del MMPI-2

ESCALAS DE CONTENIDO	DESCRIPCIÓN
Ansiedad (ANS)	Detecta sentimientos de tensión y ansiedad.
Miedos (MIE)	Se centra en temores ó fobias específicos.
Obsesividad (OBS)	Evalúa la indecisión y acerca de una preocupación por pensamientos obsesivos.
Depresión (DEP)	Evalúa el estado de ánimo depresivo e ideaciones suicidas.
Preocupación por la salud (SAU)	Detecta dolencias somáticas y preocupaciones por la salud.
Pensamiento delirante (DEL)	Detecta síntomas psicóticos extremos.
Enojo (ENJ)	Evalúa problemas en el control del enojo.

Cuadro 5. Descripción breve de las escalas de contenido del MMPI-2 (inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2) Obtenida de la revisión del trabajo propuesto por Pérez A. C.; Ruiz G. V. (2002)

Cinismo (CIN)	Evalúa creencias y actitudes cínicas hacia otras personas. Creencias misantrópicas.
Prácticas antisociales (PAS)	Evalúa actitudes ó conductas abiertamente antisociales.
Personalidad tipo A (PTA)	Evalúa el patrón conductual que incluye hostilidad, conductas enérgicas y orientación compulsivas hacia tareas programadas.
Baja autoestima (BAE)	Evalúa la perspectiva negativa acerca de uno mismo y fuerte sentimientos de ineptitud.
Incomodidad social (ISO)	Evalúa características de personalidad relacionadas con la experiencia de incomodidad y angustia social.
Problemas familiares (FAM)	Se enfoca en problemas familiares y de relación.
Dificultad en el trabajo (DTR)	Se enfoca en actitudes negativas hacia la capacidad de trabajar de manera efectiva.
Rechazo al tratamiento (RTR)	Se enfoca en los puntos de vista negativos hacia a la capacidad para cambiar la propia conducta y en las actitudes hacia el tratamiento de salud mental.

Cuadro 5. (continuación) Descripción breve de las escalas de contenido del MMPI-2 (inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2) Obtenida de la revisión del trabajo propuesto por Pérez A. C.; Ruiz G. V. (2002)

Descripción de las escalas suplementarias del MMPI-2

Ansiedad (A)	Evalúa el pensamiento y procesos de pensamiento, tono emocional negativo y disfórico, falta de energía y pesimismo e ideación negativa.
Represión (R)	Evalúa salud y síntomas físicos, emotividad, violencia y actividad, reacción ante las demás, personas en circunstancias sociales, dominancia social.
Fuerza del yo (FYO)	Evalúa la capacidad para beneficiarse de la experiencia, adaptación, recursos personales, salud psicológica y capacidad de enfrentarse a situaciones de problemas.
Alcoholismo de MacAndrew- Revisada (A-MAC)	Evalúa problemas de abuso de sustancias.

Cuadro 6. Descripción breve de las escalas suplementarias del MMPI-2 (inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2) Obtenida de la revisión del trabajo Propuesto por Pérez A. C.; Ruiz G. V. (2002)

Hostilidad Reprimida (HR)	Mide la capacidad para tolerar la frustración, problemas para expresar el enojo abiertamente, y que usualmente se comporta de manera sobrecontrolada.
Dominancia (Do)	Evalúa la dominancia social.
Responsabilidad Social (RS)	Evalúa la responsabilidad, la disposición a aceptar las consecuencias de su propia conducta.
Desajuste profesional (Dpr)	Discrimina personas bien adaptadas y mal adaptadas emocionalmente.
Género Masculino (GM)	Evalúa en mujeres la confianza en si mismas, honestidad, sentimientos referidos a si misma.
Género Femenino (GF)	En hombres, evalúa religiosidad, tendencia a evitar jurar y maldecir, poco control sobre el temperamento, susceptibilidad al abuso de alcohol y /o a las drogas.
Desorden de estrés postraumático de Schelenger (EPS)	Detecta sentimientos de desdicha emocional, experimenta ansiedad, y perturbación del sueño, sentimientos de culpa.
Desorden de estrés postraumático de Keane (EPK)	

Cuadro 6. (continuación) Descripción breve de las escalas suplementarias del MMPI-2 (inventario Multifásico de la personalidad Minnesota -2)Obtenida de la revisión del trabajo Propuesto por Pérez A. C.; Ruiz G. V. (2002)

1. Calificación del Instrumento.

Básicamente, existen dos tipos de puntuaciones en el MMPI-2, las puntuaciones naturales y T. Las naturales ó crudas, se obtienen de utilizar las claves de calificación ó plantillas (de manera manual o por computadora) y de sumar el número de "acuerdos" entre las respuestas del individuo y la clave de calificación. Las puntuaciones naturales de cada escala, posteriormente, se convertirán en puntuaciones T en las que se basa el perfil y la codificación, estas puntuaciones son estándar y se derivan estadísticamente. En el MMPI-2 se utilizan dos tipos de puntuaciones estándar, las puntuaciones sencillas ó lineales que se utilizan para las escalas de validez (L, F, K) y para algunas clínicas (Mf y Is) y las puntuaciones T uniformes ó compuesta, se utilizan para la mayoría de las escalas orientadas a síntomas, es decir, 8 clínicas y las de contenido.

Las puntuaciones T uniformes permiten hacer comparaciones entre escalas en función de equivalencias percentilares, esto implica equiparar las calificaciones en todas esas escalas a una distribución de promedios. (Anastasi, 1998) Por ejemplo, una puntuación T=65 cae aproximadamente en el percentil 92 de todas las escalas con puntuaciones T uniformes (Butcher, 2001) esta comparación permite tratar la puntuación del MMPI-2 de manera estadística.

La distribución normal de las escalas, tiene la siguiente estadística: una media =50 y una Desviación estándar =10. Una elevación de escala en unidades T, se interpreta cuando se eleva más allá de 1.5 DE por encima de la media ó cuando es mayor a T =65. Una puntuación elevada en una escala en particular, implica la probabilidad de que el individuo posea las características de esta escala ó que pertenece probablemente al grupo criterio. Aunque las elevaciones de las escalas se interpretan cuando las puntuaciones son iguales o mayores a T=65, hay estudios que sugieren que se debe tomar en cuenta el criterio de elevación moderada a partir de T 60 -64 (Pérez y Ruiz, 2002)

Una vez que la hoja del perfil se ha calificado con las plantillas de calificación, se procede a anotar las puntuaciones naturales, después se les agrega el factor de corrección o corrección K, que es una corrección empírica para detectar la defensividad hacia la prueba. Esta se aplica a las puntuaciones naturales de las escalas clínicas (Hs, Dp, Pt, Es, Ma), se suma la puntuación natural de la escala más el factor K y el resultado será trazado en la hoja de perfil.

2. Validez del perfil

Suele suceder que los sujetos inmersos en una problemática de reclusión, generalmente no están motivados para realizar un proceso diagnóstico, pueden percibirlo como una forma de presión o una intrusión en sus vidas íntimas, por lo que tienden a mostrarse defensivos, otros tienden a mostrarse enfermos para lograr algún beneficio de inimputabilidad de un delito cometido, por lo que al contestar un inventario de la personalidad presentan una impresión negativa de sí mismas. En casos extremos de una falsa imagen negativa se logra si se responde deliberadamente a los ítems del Test de una manera prefabricada para comunicar que están muy perturbados psíquicamente, cuando realmente no es así.

Los diagnósticos de los desórdenes mentales dependen significativamente de la honestidad y la exactitud de los autoinformes que realizan los sujetos; ya que las distorsiones intencionales o no intencionales, complican el proceso de evaluación. En el artículo sobre "el MMPI-2 en el ámbito forense" de Ferrante (1999) se proponen una serie de implicaciones para la evaluación de las puntuaciones de las escalas de validez F, L, K, y de las escalas clínicas, específicamente para perfiles penitenciarios, propuestas por Graham en (1992).

Implicaciones para la evaluación de las puntuaciones T de las escalas de validez.

ESCALA F	
PUNTUACION T	IMPLICACIONES
T > 100	Estos perfiles se invalidan, debido al gran número de respuestas al azar, por errores de corrección, o haber respondido a todos los ítems como verdaderos. Puede tratarse de un comportamiento francamente psicótico.
T 100 A T 80	Invalidez el perfil, aunque si es válido, se deben considerar problemas psicopatológicos severos. Puede también estar fingiendo enfermedad, o exagerando sus problemas, o haber contestado los ítems como falsos o atravesar por un proceso psicótico.
T 79 A T 65	Informa un perfil probablemente válido, aunque el sujeto puede fingir enfermedad o encontrarse en un proceso psicótico.
T 64 A T 60	Indica un perfil probablemente válido, con problemas en áreas como la sexualidad, salud, trabajo, etc.
T 59 A T 50	Estos perfiles se encuentran dentro de la media aceptable.
T < 50	Estos registros son aceptables, pero el sujeto muestra una actitud de conformidad ante una imagen positiva de sí mismos que es falsa.

Cuadro 7. Descripción de las implicaciones que tienen las puntuaciones T de la escala F, a partir de su elevación.

ESCALA L	
PUNTUACION T	IMPLICACIONES
≥ 80	-Fingen un buen ajuste (perfil probablemente válido)
79 A 70	-Respuestas al azar. rechazo de faltas (validez cuestionable)
69 A 60	-Cuadro defensivo (probablemente válido)
59 A 50	-Puntuaciones dentro de la media(perfil válido)
≤49	-Todas las respuestas verdaderas

Cuadro 8. Descripción de las implicaciones que tienen las puntuaciones T de la escala L, a partir de su elevación.

ESCALA K	
PUNTUACION T	IMPLICACIONES
≥70	-Fingen buena imagen. Marcada defensiva. Contesta a todo como Falso(perfil inválido)
69 A 60	-Defensividad moderada. No reconoce problemas (validez cuestionable)
59 A 50	-Autoevaluación equilibrada (perfil válido)
≤49	-Fingir estar enfermo. Exageración de los propios desajustes. Contestan a todo Falso (perfil inválido)

Cuadro 8. Descripción de las implicaciones que tienen las puntuaciones T de la escala K, a partir de su elevación.

Finalmente, Ferrante (1999) propone que para hacer una rápida evaluación de la validez de los perfiles, se debe observar las puntuaciones directas de las escalas F, K y de las puntuaciones T de las escalas clínicas básicas que deben encontrarse dentro de la zona T 45-55 y complementarse con una somera observación del perfil de las escalas de contenido y de las escalas de validez INVAR. e INVER.

Las escalas clínicas están formadas por reactivos que discriminan significativamente a un grupo criterio, que por lo general son pacientes que forman parte de una muestra normal de referencia. Las elevaciones de estas escalas se interpretan en función de las distancias de las puntuaciones T con respecto a la media de la muestra normativa (T=50) en el rango de T=60 a 64, se debe considerar en aplicar los correlatos de la personalidad al perfil; Cuando la T = 65 se pueden aplicar los correlatos al perfil, es decir, que entre más alta sea la puntuación en la escala se supone que habrá más parecido entre el individuo y el grupo criterio. Por otro lado las puntuaciones bajas en una escala clínica no pueden interpretarse, con excepción de las escalas Mf y Is que son medidas bipolares de la personalidad y que tienen significado tanto en las puntuaciones bajas y altas, en este sentido, también se han presentado correlatos significativos en la escala Ma.

Jerry Wiggins en 1960, fue el primer investigador en utilizar las escalas de contenido en la interpretación del MMPI, con el objetivo de que el contenido de las respuestas del paciente a los reactivos, podrían proporcionar claves importantes de su personalidad, es decir, que el investigador debe analizar los problemas que el participante describe, por medio de las escalas de contenido.

Las subescalas de contenido apoyan la interpretación de las escalas clínicas, en el sentido de que en la interpretación de contenido se evalúa la intención del participante a revelar sus ideas, actitudes, creencias y problemas, además, del nivel de cooperación para entender sus problemas.

En el perfil de las escalas de contenido se puede observar qué tanto influyó la presión externa en el individuo, debido a que es común que en las poblaciones penitenciarias no exista cooperación completo en las valoraciones, por lo cual, esta tendencia se ve influida en puntuaciones T por debajo de 50, que implica el deseo del participante en mostrar una autoimagen favorable y sin problemas.

Estas escalas se interpretan en el sentido del grado en que el individuo confirma las características y problemas resumidos por estas escalas. Una puntuación alta implica la probabilidad de que el individuo posee las características asociadas con esta.

Las escalas adicionales para el MMPI-2 se conocen como escalas de problemas especiales o suplementarias. Estas escalas tiene reactivos que evalúan una amplia gama de problemas y conductas sintomáticas.

3. Los códigos de los perfiles.

Se componen de la escala o escalas más altas en el perfil clínico, con base en el rango y elevación del perfil. Su utilidad se fundamenta en que proporciona una escritura breve que permite un tipo de individuo que se evalúa, proporcionan una gran cantidad de información de forma simbólica del individuo, además de que proporciona el manejo simultaneo de una lista de perfiles. Hay varios tipos de códigos, que tienen como objetivo resaltar la o las puntuaciones elevadas al rango crítico ($T > 65$) el perfil en pico; el código de dos picos el código de tres y cuatro picos.

Los códigos 49/94, 48/84 y 43 son los más representativos de los perfiles de sujetos criminales (Ferrante, 1999) La combinación 49/94 se encuentra presentes en perfiles de personas que presentan un importante nivel de impulsividad, con tendencia a gratificar sus necesidades de manera inmediata y presentar características propias de un trastorno antisocial de la personalidad, aunque no necesariamente puede agredir física o verbalmente a una persona.

La combinación 48/84 es característica de personas con pobre planeación, ausencia de control de los impulsos, incluye conductas como amenazas, ataque sexuales, y homicidios. La combinación 43 es el índice fiable para detectar conductas violentas con perpetradores sexuales y homicidas, se relaciona con el control le inhibición de impulsos.

Finalmente, se han hecho críticas al MMPI-2 con respecto a su función de brindar un autoinforme. Para Cronbach (1998) esta función es un autoconcepto, una autopresentación deliberada, no una descripción objetiva. Es decir, que las respuestas son declaraciones del sujeto sobre su reputación que le gustaría tener o que se viera en ese momento. Aunque esta información deliberada, puede ser especialmente interpretada con el siguiente criterio: lo que no se dice puede ser un indicador. Esto implica que una persona que presente una imagen demasiado perfecta en realidad pueda estar expresando miedo a la pérdida de respeto.

Puede darse también la situación en la que el sujeto crea que va a obtener algún beneficio con este análisis, la imagen perfección que trata de mostrar, puede describir como es que son sus relaciones sociales. Esta actitud de aparente control y libertad suele ser quebradiza y tiene costos emocionales considerables, por lo cual para fines del MMPI-2 la sola apariencia tiene importancia.

Cronbach (1998) sugiere las siguientes limitaciones de las respuestas del MMPI-2: las posibles interpretaciones hechas por el sujeto, ya que para algunos no todas las respuestas que dan son adecuadas, esta situación se deriva del caso en donde la pregunta no es totalmente específica.

Normalmente los sujetos no se formulan ciertas preguntas incluídas en el inventario, esto da pie a que la respuesta provenga de un autoconcepto poco articulado.

Las preguntas son formuladas a partir de situaciones típicas y no sobre situaciones específicas, que dan entrada a interpretaciones personales a situaciones donde el sujeto ocupa cierto tiempo de más buscando sugerencias que, además, influido por la supuesta imagen sobrevalorada, dan como resultado una respuesta informal.

La tendencia a contestar verdadero representa una limitación fundamental, ya que muchos sujetos pueden ganar puntos no merecidos y alterar el perfil, es decir, hay un alto sesgo en las respuestas. Aunque se pueden interpretar los estilos de respuestas, por ejemplo, las personas que tienden a contestar "verdadero" suelen ser sumisas y conformistas, las personas que evitan contestar algunas preguntas suelen actuar del mismo modo en su vida diaria.

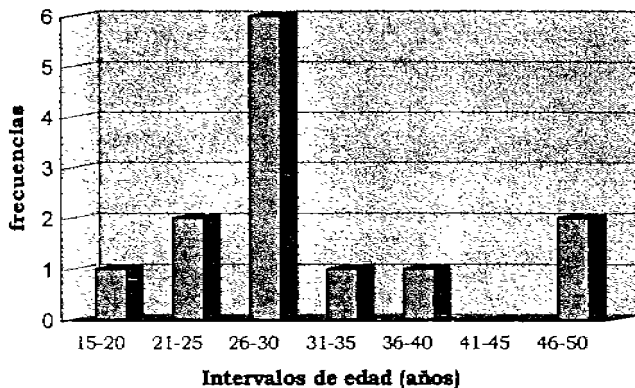
Algunas preguntas que miden la salud emocional, la responsabilidad o las relaciones interpersonales, suelen ser contestadas bajo el criterio cultural de "socialmente deseable". En este caso la persona no fue franca o se engaña así misma, aunque puede haber gente que muestre coherencia.

Estas limitaciones son en parte, producto de la opinión que se tiene sobre los inventarios de la personalidad como el MMPI-2, ya que suelen considerarlos como invasivos. Por lo cual se activa una situación de doble personalidad una social y una verdadera (Cronbach, 1998) la social no permite expresar abiertamente los sentimientos, por lo cual hay discrepancia entre los sentimientos internos y la expresión externa.

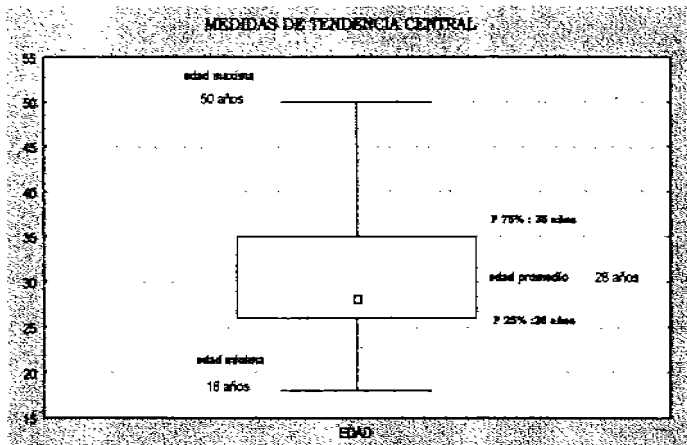
V. RESULTADOS Y ANÁLISIS.

A. Descripción de las variables sociodemográficas.

1. - Edad del procesado.



Gráfica 1. Distribución de frecuencias de los intervalos de edad de la muestra.



Gráfica 2. Gráfica de caja que analiza las medidas de tendencia central de la muestra, con respecto a la edad del delincuente.

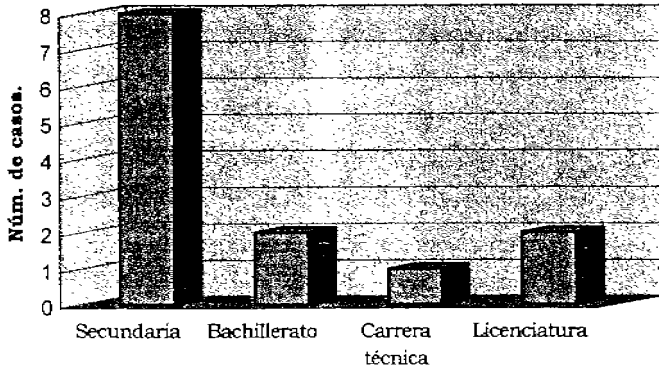
De la muestra estudiada, se puede decir que el intervalo de edad que reportó el mayor número de casos es el de 25 a 30 años (ver gráfica 1) del cual se desprendió la edad promedio que es de 28 años (ver gráfica 2) el 75% de los sujetos de la muestra tiene menos de 35 años y una cuarta parte de la muestra tiene menos de 26 años, es decir, que el 50% de los casos se encuentra entre los 26 y 35 años.

Por otro lado, la población de la que fue extraída esta muestra (N=52), tuvo como edad promedio 32 años, una edad mínima de 18 años y una máxima de 72 años. En esta misma tendencia se encuentran las cifras de edades reportadas por la Dirección General de Prevención y Readaptación Social del Distrito Federal (Claudia Bolaños, 2004) de las 10 cárceles en donde la población penitenciaria (entre mujeres y hombres) que cometieron el delito de robo, tienen entre 21 y 30 años.

Se observa que poco más de la mitad de los sujetos de la muestra tienen un nivel de instrucción escolar medio (ver cuadro I), en parte se debe a que se eligieron sujetos con un buen nivel de lectura y sobretodo de comprensión del contenido de los reactivos del MMPI-2. y casi la tercera parte de la muestra tienen un nivel de instrucción escolar alto.

Esta tendencia media, se observa en general en la población de la cual se extrajo esta muestra y en general, el nivel educativo de las prisiones del DF; según cifras de la Dirección General, el 26.8% de la población tiene la secundaria completa y representa el porcentaje más alto. Por otro lado, se encuentran sujetos con niveles medios altos y altos de instrucción escolar, que si bien no son comparables en cuanto a la cantidad de casos, si forman parte importante de la muestra.

2. - Escolaridad.



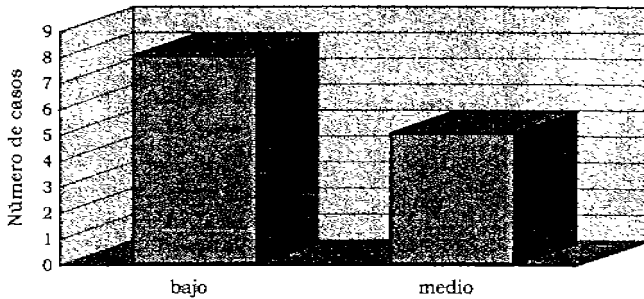
Grafiça 3. Describe el nivel de instrucción escolar de la muestra.

Variable: Escolaridad del delincuente.			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
Secundaria	1	8	61%
Bachillerato	2	2	15%
Carrera Técnica	3	1	8%
Licenciatura	4	2	15%
Total		13	100.00%

Cuadro I. Distribución de frecuencias del nivel de instrucción escolar de la muestra.

Un poco más de la mitad de esta muestra tiene un nivel socio-económico bajo, un poco más de la tercer parte de los sujetos tiene un nivel socio-económico medio (ver cuadro II) siendo el nivel bajo el que tiene mayor presencia. En la literatura especializada se dice con respecto a los agresores sexuales, que estos no pertenecen a alguna clase social en especial por lo cual el fondo del problema no puede ser exclusivamente de la subcultura de la pobreza (Soria, 1994)

3. - Nivel socio-económico.



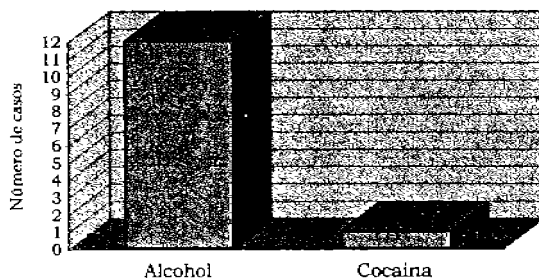
Grafica 4. Expone el porcentaje y el número de casos que tiene esta muestra representados en los niveles socio-económicos

Variable: nivel socio-económico			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
Bajo	1	8	61.50%
Medio	2	5	38.50%
Total		13	100%

Cuadro II. Distribución de frecuencias del nivel socio-económico de la muestra.

Casi el total de sujetos de la muestra fueron clasificados como alcohólicos, por lo cual también se puede visualizar la problemática que este factor acarrea a la personalidad del sujeto. Se contabilizó un caso donde el sujeto abusa en especial de la cocaína. Este nivel de frecuencia podría confirmar que el factor desinhibición (provocada por las sustancias) añadida a la búsqueda de la oportunidad, pudo haber ocasionado la acción del delito en cuestión.

4. - Adicciones.



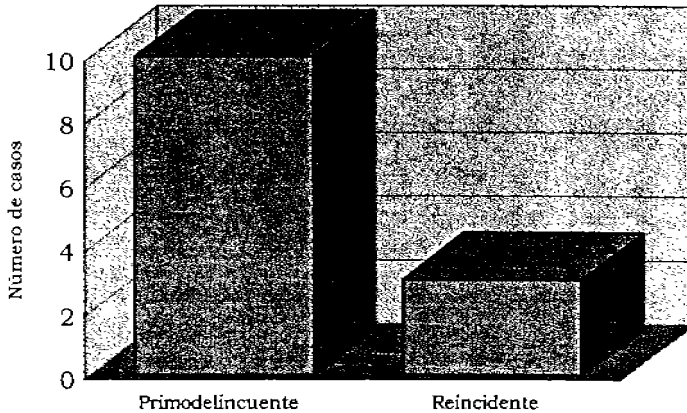
Grafica 5. Se especifica la sustancia a la cual esta muestra suele ser susceptible

Variable: Adicciones			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
Alcohol	1	12	92.30%
Cocaina	2	1	7.70%
Total		13	100.00%

Cuadro III. Distribución de frecuencias del tipo de adicción a sustancias A la cual es susceptible la muestra.

B. Descripción de las variables criminológicas

1. - Reincidencia.



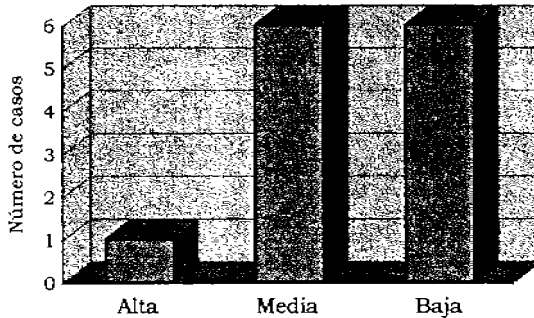
Gráfica 6. Describe el número de sujetos que pertenecen al grupo de primodelincentes ó reincidentes.

Variable: Reincidencia			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
primodelincuente	1	10	76.90%
reincidente	2	3	23.10%
Total		13	100%

Cuadro IV. Distribución de frecuencias del tipo de reincidencia de la muestra.

Tres cuartas partes de los sujetos tienen "estatus" de primodelincuente, es decir, que es el primer delito por el cual se les procesa; pero por otro lado, un porcentaje menor de sujetos que han cometido delitos anteriores y han sido procesados (ver gráfica 6) por delitos como: robo, violación, e intento de homicidio

2. - Capacidad criminal.



Grafica 7. Describe la capacidad criminal de la muestra.

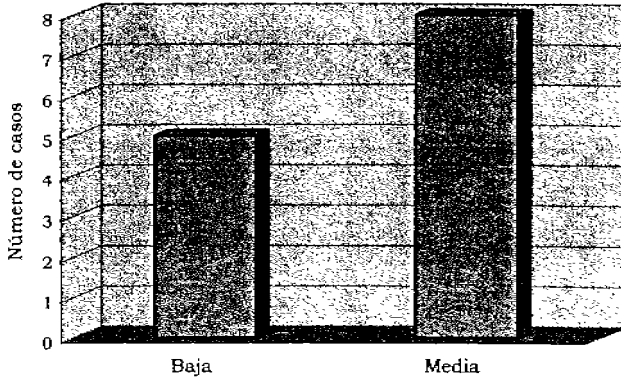
Variable: capacidad criminal			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
Alta	1	1	7.80%
Media	2	6	46.10%
Baja	3	6	46.20%
Total		13	100.00%

Cuadro V. Distribución de frecuencias de la capacidad criminal de los sujetos de la muestra.

Una parte importante de la muestra presenta una baja capacidad para delinquir; aunque no se puede generalizar este diagnóstico, ya que la otra parte igualmente importante tiene una capacidad criminal media; Hay una excepción de un caso, el cual está identificado como de alto riesgo social, esto debido a su comportamiento delictivo, marcado por una serie de problemas psicosexuales graves que han formado un patrón de conductas de agresión sexual a niños, específicamente.

Los sujetos que fueron diagnosticados como de baja criminalidad, son sujetos primodelincuentes, que tienen licenciatura, carrera técnica, bachillerato; de un nivel socioeconómico medio; con pronósticos favorables fuera de la institución.

3. - Adaptabilidad social.



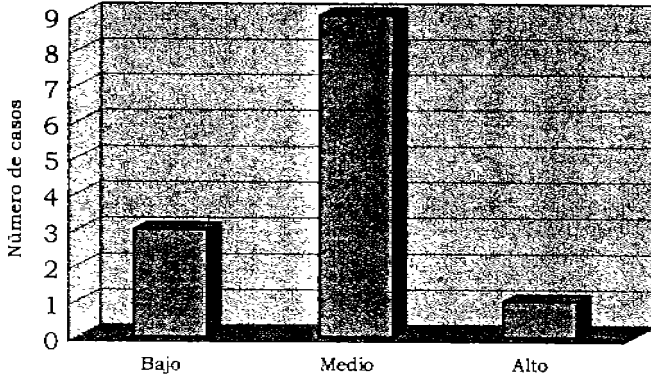
Grafica 8. Describe la capacidad de adaptación de los sujetos de la muestra, según el diagnóstico proporcionado por el área de criminología del reclusorio.

Variable: adaptabilidad social.			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentaje
Baja	1	5	61.50%
Media	2	8	38.50%
Total		13	100.00%

Cuadro VI. Distribución de frecuencias de la adaptabilidad social de los sujetos de la muestra.

Al parecer más de la mitad de la muestra, tiene un nivel bajo de adaptación, es probable que provengan de grupos sociales criminógenos con núcleos familiares poco integrados y poco funcionales. Una tercera parte se adapta en un nivel medio a las normas sociales, aunque este nivel no implica que su ajuste sea adecuado.

4. - Índice de estado peligroso.



Grafica 9. Describe el índice de estado peligroso de la muestra.

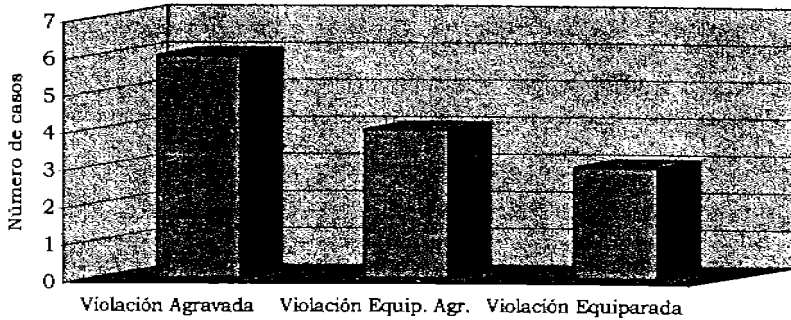
Variable: Índice de estado peligroso.			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
Bajo	1	3	23%
Medio	2	9	69.30%
Alto	3	1	7.70%
Total		13	100.00%

Cuadro VII. Distribución de frecuencias del índice de estado peligroso de los sujetos de la muestra.

Integrando los diagnósticos de capacidad criminal y adaptabilidad social, propuestos por el área de criminología del reclusorio, y remitiéndonos a la literatura especializada (Rodríguez, 2001) se puede decir que el estado peligroso de esta muestra esta representado por dos grupos de sujetos: unos con carrera criminal y asiduos de las prisiones, es decir, reincidentes y otro sujetos clasificados como delincuentes ocasionales y pasionales.

Es por eso que el diagnóstico clínico criminológico de esta muestra podría ser de un estado peligroso marginal y en algunos casos episódicos.

5. - Subtipo de violación.



Gráfica 10. Explica los subtipos del delito de violación, y el número de casos que se dieron en esta muestra.

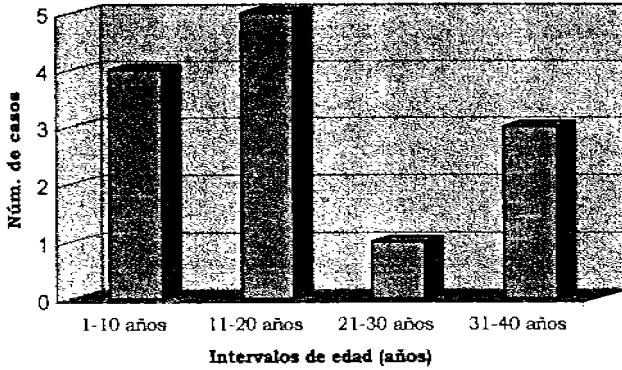
Variable: subtipo de violación.			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
Violación agravada	1	6	46.10%
Violación equiparada agravada	2	4	30.70%
Violación equiparada	3	3	23.20%
Total		13	100.00%

Cuadro VIII. Distribución de frecuencias del subtipo del delito de violación que cometió la muestra.

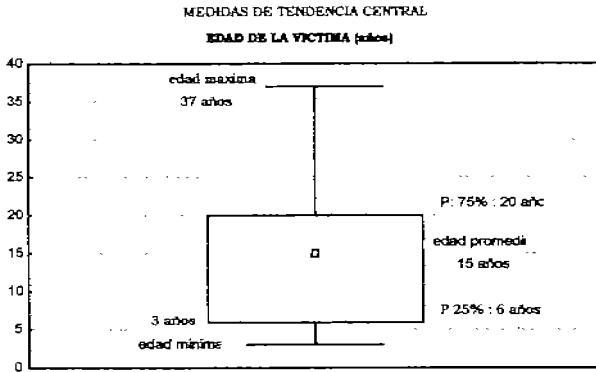
Se observa que una poco menos de la mitad de esta muestra, cometió el delito de violación agravada, es decir, que el delincuente tenía una relación de autoridad con la víctima, sea por intervención de dos o más personas; por razones de parentesco, tutela, relación de padrastro a hijastro o amasiato; y por razones de cargo, empleo o profesión.

Enseguida se encuentra los casos que cometieron el delito de violación equiparada agravada, los cuales, agredieron sexualmente a un menor de 12 años, es decir, que la víctima no comprendía el significado de los hechos, además de que tenían una relación de autoridad con la víctima. y finalmente se encuentran los casos en que el delincuente tenía una relación consanguínea con la víctima.

6. - Edad de la víctima.



Gráfica 11. Distribución de frecuencias de los intervalos de edad de la víctima del delito de violación.



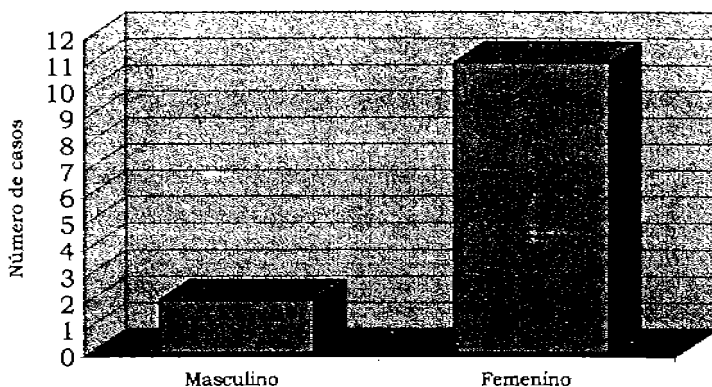
Gráfica 12. Gráfica de caja que analiza las medidas de tendencia central de la muestra, con respecto a la edad de la víctima.

No hay un claro perfil de víctimas de violación. Pareciera que toda mujer es una víctima en potencia, aunque desde luego, la edad cuenta. La gran mayoría de las víctimas son jóvenes, pero se han encontrado casos de niñas de meses y ancianas (Herrera 2004)

El intervalo de edad de las víctimas, que reporta un mayor número de casos es el de 10 a 20 años. Del cual se desprende la edad promedio que es de 15 años. El 75% de las víctimas de este estudio tienen menos de 20 años, y una cuarta parte tiene menos de 6 años, es decir, que el 50% de las víctimas de este estudio tiene entre 6 y 20 años.

La distribución de las edades tiende a agruparse por debajo de la edad promedio, siendo que la parte de arriba del promedio las edades comienzan a dispersarse.

7. - Sexo de la víctima.



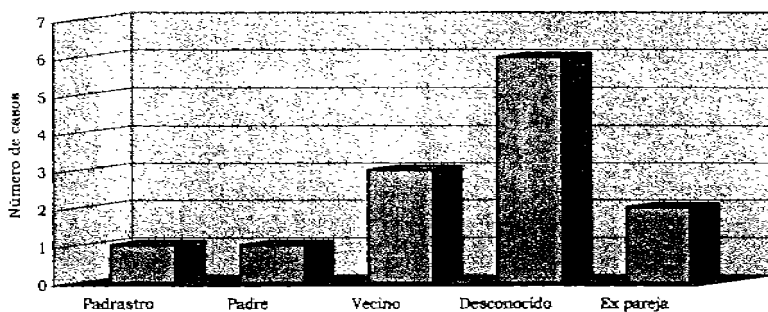
Gráfica 13. Describe el número de casos, correspondientes al género de la víctima de este estudio.

Variable: sexo de la víctima.			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
Masculino	1	2	15.40%
Femenino	2	11	84.60%
Total		13	100.00%

Cuadro IX. Distribución de frecuencias del género de la víctima de este estudio.

Sin dejar de reconocer diferentes tipos de violaciones y que pueden realizarse a personas de cualquier sexo, es un hecho que afecta a las mujeres en mayor grado. En este estudio, 11 de 13 casos fueron del sexo femenino y 2 víctimas fueron del sexo masculino.

8. - Relación víctima-victimario.



Grafica 14. Expone el tipo de relación de la víctima-victimario, además del número de casos en la muestra.

Relación Víctima-Victimario.			
Categorías	Códigos	Frecuencias	Porcentajes
Padrastro	1	1	7.70%
Padre	2	1	7.70%
Vecino	3	3	23.20%
Desconocido	4	6	46.10%
Ex pareja	5	2	15.30%
Total		13	100.00%

Cuadro X. Distribución de frecuencias del tipo de relación víctima - victimario, de la muestra.

Poco menos de la mitad de las víctimas de este estudio, conocieron al victimario. La otra mitad de las víctimas conocían al atacante, que en orden de frecuencia fue así: La relación vecino, la ex pareja, y el padrastro y padre que tienen los porcentajes iguales.

En investigaciones realizadas por la procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) (Herrera, 2004), con respecto al parentesco entre la víctima y el victimario, se encontraron las siguientes tendencias (ver cuadro XI) los desconocidos tiene el primer lugar de frecuencias, igual que en este estudio, el segundo lugar lo tiene el novio o ex pareja, en este estudio ocupa el tercer lugar. En resumen, se puede decir que las tendencias no son muy diferentes en cuanto a la frecuencia de la relación víctima -victimario; de esta relación se puede concluir que en el ataque sorpresa y el hecho de no ser reconocidos cuenta mucho en este tipo de delitos, aun más si el alcohol forma parte como inhibidor de los impulsos agresivos y sexuales. También se puede decir que la diferencia entre los casos del atacante conocido y desconocido, estriba en el hecho de que la mayoría de las veces la víctima sufre un perjuicio mayor cuando tiene un vínculo consanguíneo.

Porcentaje del estudio.		Porcentaje de la Procuraduría (PGJDF)	
46.2%	desconocido	24.73%	desconocido
15.4%	expareja	24.47%	novio
0%		17.36%	amigo
23.1%	vecino	9.21%	vecino
7.7%	padre	5.15%	padre
0%		3.68%	tio
7.7%	padrastro	2.18%	padrastro
0%		2.15%	primo
0%		1.84%	cuñado
0%		1.57%	amante
0%		1.05%	hermano

Cuadro XI. Expone la diferencia entre los porcentajes de la Procuraduría y los porcentajes de este estudio, con relación al parentesco de la víctima-victimario.

C. Descripción cuantitativa de las puntuaciones T del MMPI-2.

1. Descripción de las escalas de validez.

Se obtuvieron 13 perfiles de personalidad, los cuales fueron validados con las implicaciones de las escalas de validez (L, F, K, Fp, INVAR, INVER y del Índice de Gough) del Inventario Multifásico de la personalidad Minnesota - 2 (MMPI-2) Por los criterios establecidos por Graham (1992) en sus estudios realizados con el MMPI-2 en poblaciones penitenciarias y por los criterios de exclusión, propuestos por Lucio (1995) Se puede distinguir las siguientes tendencias:

PUNTUACIONES T DE LAS ESCALAS DE VALIDEZ										
Sujetos	I. Gough	L	F	K	FP	INVAR	INVER	frases omitidas	V	F
1.	-18	77	43	59	40	51	56	0	169	398
2.	-12	49	54	54	47	58	78	0	200	367
3.	-16	76	37	50	51	44	62	0	187	380
4.	-19	68	49	65	40	47	68	0	163	404
5.	-18	65	46	61	47	44	62	0	165	402
6.	-19	68	43	61	44	40	62	0	183	384
7.	-9	68	57	50	51	66	62	0	207	360
8.	-20	72	37	59	44	51	62	0	185	382
9.	-20	61	46	65	40	66	56	0	173	394
10.	-11	65	57	54	61	66	68	0	196	371
11.	-18	61	43	59	40	62	49	0	188	379
12.	-22	68	43	67	44	40	49	1	157	410
13.	-21	68	35	59	43	40	56	0	175	392
Promedio	-17	67	45	59	46	52	61	0	183	388

Cuadro XII. Expone las puntuaciones T del grupo de perfiles que fueron validados para este estudio, además, del índice de Gough, de las frases omitidas, y el número total de respuestas verdaderas y falsas; y finalmente muestra los promedios de cada escala.

a. Escala L.

Más de la mitad de la muestra se encuentran entre las puntuaciones T 60 -70 y con una puntuación promedio de (T 67) esto describe la intención a mentir deliberadamente de este grupo, que se refleja en la descripción de una imagen sobrevalorada de si mismos, y una actitud defensiva para cubrir sus faltas socialmente inaceptables.

Escala L		
INTERVALOS Puntuación T	FRECUENCIA	PORCENTAJE
40-50	1	8%
50-60	0	0
60-70	9	69%
70-80	3	23%
Total	13	100%

Cuadro XII. Distribución de frecuencias de la escala L del MMPI-2 de esta muestra.

b. Escala F:

Un poco más de la mitad de la muestra tienen puntuaciones entre 40-50 y con una puntuación promedio de (T 45) lo que la ubica en la zona normal de la distribución normal. En términos interpretativos, esto muestra la intención de cubrir una posible perturbación emocional, dando una falsa imagen positiva de sí mismos.

Escala F		
INTERVALOS Puntuación T	FRECUENCIA	PORCENTAJE
30-40	3	23%
40-50	7	53.80%
50-60	3	23%
Total	13	100%

Cuadro XIII. Distribución de frecuencias de la escala F del MMPI-2 de esta muestra.

c. Escala K:

Más de la mitad de la muestra tienen puntuaciones entre las puntuaciones 50-60 y con una puntuación promedio de (T 59) esto puede significar en términos descriptivos, un grupo defensivo con sobreestimación, y una pobre comprensión de su problemática personal.

Escala K		
INTERVALOS Puntuación T	FRECUENCIA	PORCENTAJE
50-60	8	62%
60-70	5	38%
Total	13	100%

Cuadro XIV. Distribución de frecuencias de la escala K del MMPI-2 de esta muestra.

d. El índice de Gough.

Con un intervalo de entre -10 y -20 y con un índice promedio de (-17) se describe un alto índice de defensividad, es decir, muestran una actitud de fingida de estar bien.

I. de Gough	INTERVALOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
	-1 a -10	1	7.70%
	-10 a -20	10	76.90%
	-20 a -30	2	15.30%
Total	13	100%	

Cuadro XV. Distribución de frecuencias del índice de Gough del MMPI-2 de esta muestra.

e. Escala Fp

De 13 casos, 10 de estos tienen puntuaciones T dentro del intervalo 40-50 con una puntuación promedio de (T 46) esta tendencia puede describir la predisposición de los sujetos a cuidar sus respuestas, es decir, a llevar una aparente congruencia en sus respuestas.

Escala Fp		
INTERVALOS Puntuación T	FRECUENCIA	PORCENTAJE
40-50	10	77%
50-60	2	15.30%
60-70	1	7.70%
Total	13	100%

Cuadro XVI. Distribución de frecuencias de la escala Fp del MMPI-2 de esta muestra.

f. Escalas INVAR. E INVER

Poco más de la mitad de la muestra tienen puntuaciones T mayores a 50, la puntuación promedio de la escala Invar es (T 52) lo que reitera esa congruencia a la hora de contestar los reactivos; aunque existe la tendencia moderadamente alta, a contestar con respuestas verdaderas que se refleja en la puntuación promedio de la escala Inver (T 61) en donde un poco más de la muestra tienen puntuaciones T en el intervalo 60-70.

Escala INVAR (Puntuación T)			Escala INVER (Puntuación T)		
INTERVALOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	INTERVALOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
40-50	6	46%	40-50	2	15.50%
50-60	3	23%	50-60	3	23%
60-70	4	31%	60-70	7	53.80%
Total	13	100%	70-80	1	7.70%
			Total	13	100%

Cuadro XVII. Distribución de frecuencias de las escalas INVAR. e INVER del MMPI-2 de esta muestra

g. Frases omitidas.

Se observa que no hay frases omitidas, es decir, que los sujetos procuraron contestar todos los ítems, esto no implica que en esta proporción se encuentre la calidad de sus respuestas en lo que respecta al grado de honestidad y sinceridad.

h. Puntuación cruda de las repuestas verdaderas y falsas

La mayoría de los sujetos de la muestra tiene una puntuación cruda que va desde 157 a 189 en los reactivos verdaderos, es decir, que el 77% tienen menos de 189 respuestas verdaderas de un total de 567, la puntuación promedio de las respuestas verdaderas (181) por otra la tendencia de las respuestas falsas se encuentra entre 371 y 403 con una puntuación promedio (386) que implica una tendencia alta y que, además, describe la tendencia defensiva de los sujetos.

También se observó un elevado porcentaje de respuestas *verdaderas*, sugiriendo que los sujetos ganaron puntos no merecidos, es decir, que no los describían y que influyó en la codificación de su perfil. Según, Cronbach (1998) este estilo de respuestas normalmente las reportan sujetos con característica sumisas y conformistas. Explica, además, que estos sujetos actúan con dicha tendencia en su vida diaria

Respuestas V			Respuestas F		
INTERVALOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	INTERVALOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
157-167	3	23%	360-370	2	15.33%
168-178	3	23%	371-381	3	23%
179-189	4	31%	382-392	3	23%
190-200	2	15.30%	393-403	3	23%
201-211	1	7.70%	404-414	2	15.34%
Total	13	100%	Total	13	100%

Cuadro XVIII. Distribución de frecuencias de las respuestas verdaderas y falsas del MMPI-2 de esta muestra.

2. - Escalas clínicas.

Se trata de un perfil general de elevación normal, ya que los perfiles se encuentran en la línea horizontal T 50 (ver Cuadro XIX), es decir, que se trata de sujetos normales, defensivos, y no muy sinceros, que sienten estar ajustados al grupo social al que pertenecen; sienten no tener problemas.

En función de los promedios de las escalas clínicas (ver cuadro XIX), no es posible interpretarlas, según Butcher (2001) las puntuaciones bajas (menores a T50) no son susceptibles de interpretación, con excepción de las escalas con medidas bipolares que son las escalas Mf y Is.

Las puntuaciones T de las escalas clínicas observadas esta muestra, describen la siguiente tendencia (ver cuadro XX) Dentro del intervalo de puntuaciones T 30-40 que representa puntuaciones bajas, no hay porcentajes significativos en las escalas. En el intervalo 41-50 que representa una zona baja-media, en todas las escalas hay puntuaciones dentro de este intervalo, aunque casi la mitad de ellos presentan esta tendencia principalmente en las escalas 6,0,1. En la zona media de la distribución de las puntuaciones T, que representa el intervalo 51-60, se encuentran puntuaciones en todas las escalas. Un poco más de la mitad de ellos tienden a mostrar estas puntuaciones principalmente en las escalas 3,5; y en menor porcentaje se encuentran las escalas 6 y 0. Ya en el intervalo de la puntuación T 60-70, que representa puntuaciones altas, la frecuencia de casos se comienza a dispersar y en este sentido, solo hay un caso que presenta puntuaciones en el intervalo 70-80 en la escala 4. Es decir, que la mayoría de las puntuaciones crudas de esta muestra, suelen concentrarse en los intervalos 40-50 y 50-60. que representa una tendencia media normal en la distribución de las puntuaciones T del MMPI-2.

PUNTUACIONES CRUDAS DE LAS ESCALAS CLÍNICAS.										
Sujetos / Escalas	1 (Hs)	2 (D)	3 (Hi)	4 (Dp)	5 (Mf)	6 (Pa)	7 (Pt)	8 (Es)	9 (Ma)	0 (Is)
1.	17	21	22	20	21	8	24	28	21	21
2.	14	24	15	31	25	10	29	34	20	30
3.	12	17	22	24	23	8	23	22	19	22
4.	15	22	26	30	24	20	32	29	24	26
5.	17	21	16	27	25	11	27	28	18	26
6.	14	19	24	23	24	7	27	26	16	19
7.	19	24	24	29	27	8	32	36	26	29
8.	15	25	23	26	27	12	33	27	17	27
9.	17	22	26	32	27	9	28	30	24	20
10.	22	19	24	27	20	9	27	36	28	27
11.	18	18	20	25	26	9	28	26	17	31
12.	20	22	28	25	25	12	29	28	13	21
13.	13	20	22	18	30	10	25	22	15	19
Promedio	16	21	22	26	25	10	28	29	20	24
Puntuación T	53	52	52	56	52	52	52	51	46	48

Cuadro XIX. Expone las puntuaciones crudas obtenidas en las escalas clínicas de la muestra, además del promedio y conversión a puntuaciones T.

INTERVALOS DE PUNTUACIÓN T									
Escala Clínica	30-40		41-50		51-60		61-70		70 o más
	F	%	F	%	F	%	F	%	F
1 (Hs)	0	0	6	46	4	30	3	23	0
2 (D)	0	0	5	39	6	46	2	15	0
3 (Hi)	3	23	1	8	8	62	1	8	0
4 (Dp)	1	8	3	23	5	39	3	23	1
5 (Mf)	0	0	3	23	9	69	1	15	0
6 (Pa)	0	0	6	46	7	53	0	0	0
7 (Pt)	1	8	4	30	6	46	2	15	0
8 (Es)	2	15	5	39	5	39	1	8	0
9 (Ma)	5	39	4	30	2	12	2	15	0
0 (Is)	0	0	6	46	7	53	0	0	0

Cuadro XX. Expone la frecuencia y porcentaje de las puntuaciones T de las escalas clínicas; que se encuentran dentro de los intervalos de las puntuaciones T. Refleja la tendencia de las puntuaciones de esta muestra. F (frecuencia de casos) % (porcentaje)

Con respecto a los resultados obtenidos en las escalas clínicas, se puede identificar, la siguiente codificación, 41235678 /09:

Este perfil general, nos permite observar que esta muestra suele ser ansiosa, con desordenes de la personalidad, debidos al alcoholismo y a depresión. Sus rasgos indican que suelen ser violentos bajo los influjos del alcohol, son hostiles, tienden a deprimirse, son exigentes y dependientes. Presentan características del trastorno de carácter ó personalidad psicopática, que implican conductas antisociales. Por lo general, provienen de núcleos familiares inadecuados, con privaciones económicas y afectivas, con padres rechazantes y madres con problemas sexuales. Suelen ser manipuladores en sus relaciones sociales, asumiendo un rol de superioridad convencional, son oportunistas, y no toleran la frustración, esto generalmente les provoca conflictos en sus relaciones interpersonales por lo cual suelen aislarse.

3. Escalas de contenido.

La tendencia de los promedios de las escalas de contenido, nos refiere que los sujetos no cooperaron por completo con la valoración, esto debido a que las puntuaciones se encuentran por debajo de T 50 (ver cuadro XXI) pero esta actitud se debe fundamentalmente a la presión externa que perciben y a la autodescripción favorable y sin problemas. Por lo cual estas escalas no son susceptibles de interpretación (Butcher 2001)

Dentro del intervalo de la puntuación T 30-40 las escalas PAS y PTA tienen más de la mitad de los casos de la muestra en comparación con las otras escalas (ver cuadro XXII) En el intervalo 41-50 se encuentran aglomerados la mayoría de los casos, siendo las escalas OBS, ANS, DEP, DEL, CIN, FAM, DTR, RTR las que acumulan más de la mitad de los casos de la muestra. y finalmente el intervalo 51-60 presenta solo la escala MIE como la escala que reúne un poco más de la mitad de los casos de la muestra.

PUNTUACIONES CRUDAS DE LAS ESCALAS DE CONTENIDO															
Sujetos Escalas	ANS	MIE	OBS	DEP	SAU	DEL	ENJ	CIN	PAS	PTA	BAE	ISO	FAM	DTR	RTR
1.	2	1	2	3	5	2	1	13	6	1	3	5	2	2	2
2.	1	11	3	6	3	2	3	16	4	3	1	2	5	3	3
3.	5	8	2	2	4	2	3	15	5	4	2	3	2	3	2
4.	9	1	4	5	1	1	1	5	1	6	1	3	2	3	4
5.	2	1	4	3	9	1	3	5	4	3	5	7	3	2	2
6.	3	8	4	3	3	1	0	10	4	2	2	2	2	2	2
7.	5	8	6	7	12	7	5	15	11	7	1	5	6	7	3
8.	7	8	4	7	4	2	2	4	4	5	1	4	2	2	1
9.	2	9	2	3	7	0	6	8	9	7	1	4	6	1	1
10.	4	7	2	8	13	3	1	11	9	2	5	10	2	1	4
11.	1	4	4	3	7	2	3	11	8	5	1	5	3	2	1
12.	4	6	1	0	6	1	0	1	0	2	1	3	0	2	0
13.	1	5	2	2	2	0	1	5	3	2	1	3	0	0	0
Promedio	4	6	3	4	6	2	2	9	5	4	2	4	3	2	2
Puntuación T	46	53	46	48	50	48	42	44	40	39	44	43	45	42	44

Cuadro XXI. Expone las puntuaciones T de las escalas de contenido del grupo de perfiles que fueron elegidos para el estudio, además, del promedio de cada escala.

Escala de contenido	INTERVALOS DE PUNTUACIÓN T									
	30-40		41-50		51-60		61-70		70 o más	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
ANS	2	15	9	69	2	15	0	0	0	0
MIE	3	23	2	15	7	53	1	8	0	0
OBS	1	8	11	85	1	8	0	0	0	0
DEP	1	8	7	53	5	39	0	0	0	0
SAU	2	15	6	46	3	23	2	15	0	0
DEL	2	15	9	69	1	8	1	8	0	0
ENJ	6	46	5	39	2	15	0	0	0	0
CIN	2	15	8	62	3	23	0	0	0	0
PAS	7	53	5	30	1	8	0	0	0	0
PTA	8	62	5	46	0	0	0	0	0	0
BAE	6	46	5	39	2	15	0	0	0	0
ISO	4	30	7	46	2	15	0	0	0	0
FAM	2	15	8	62	3	23	0	0	0	0
DTR	3	23	9	69	1	8	0	0	0	0
RTR	5	39	8	62	0	0	0	0	0	0

Cuadro XXII. Expone la frecuencia y porcentaje de las puntuaciones T de las escalas de contenido; que se encuentran dentro de los intervalos de las puntuaciones T. Refleja la tendencia de las puntuaciones de esta muestra. F (frecuencia de casos) % (porcentaje)

Los resultados obtenidos, sugieren que la mayoría de esta muestra reporta conductas de tipo obsesivo y un nivel de ansiedad normal ante el instrumento. Una parte importante de la muestra, reporta pensamientos delirantes, propios de una psicosis. Presentan, además, actitudes misantrópicas, problemas familiares, dificultades en el trabajo y un rechazo a posibles tratamientos. Estas características se encuentran a un nivel de normalidad, en comparación al grupo criterio del MMPI.2, pero algunas de ellas presentan una relación directa con las encontradas en las escalas clínicas por ejemplo, los problemas familiares producto de un vínculo inestable, problemas en la interacción social de estos sujetos, y un posible rechazo al tratamiento esto debido a su poca capacidad para adquirir beneficios de experiencias pasadas.

4. Escalas suplementarias.

En función de los promedios de las escalas suplementarias (ver cuadro XXIII) la tendencia es similar a las de contenido, por lo cual algunas no son susceptibles de interpretación. Aunque en ambas, se observan puntuaciones individuales, con niveles interpretativos altos. Se debe hacer hincapié de la escala HR que tiene una puntuación promedio de T 59 que sin llegar a ser significativa, si describe actitudes sobrecontroladas, con problemas para expresar su agresión abiertamente, y, sin embargo, suelen perder el control al mínimo estímulo negativo. En estas escalas se observa la siguiente tendencia (ver cuadro XXIV) La mayoría de las puntuaciones se encuentra en el intervalo 41-50, siendo en las escalas A y EPK en donde se encuentran casi todos los casos. En este sentido más de la mitad de los sujetos tienen puntuaciones en este intervalo en las escalas FYO, DPR, GM, EPS. En el intervalo 61-70 las escalas R, HR, RS presentan más de la mitad de los casos con esta tendencia. Y finalmente hay 1 caso con una puntuación T mayor a 70 en la escala HR.

PUNTUACIONES CRUDAS DE LAS ESCALAS SUPLEMENTARIAS												
Sujetos Escalas	A	R	FYO	A- MAC	HR	DO	RS	DPR	GM	GF	EPK	EPS
1.	1	23	38	23	20	16	25	8	38	32	4	4
2.	7	22	36	25	13	13	18	11	33	28	8	11
3.	4	20	37	18	22	14	25	6	35	31	2	5
4.	8	22	41	19	19	18	25	8	40	27	6	7
5.	3	25	36	20	19	13	23	6	39	29	4	5
6.	4	18	36	18	21	19	28	17	36	32	13	12
7.	8	17	28	20	19	12	22	16	34	31	14	12
8.	8	22	33	22	18	15	27	11	30	29	7	5
9.	3	23	35	21	15	16	26	10	31	28	2	3
10.	6	22	35	22	16	14	22	9	36	28	7	8
11.	6	21	36	23	19	18	22	9	33	31	3	4
12.	1	23	34	18	18	21	26	4	34	33	1	1
13.	0	20	41	18	19	11	26	4	33	31	0	0
Promedios	5	21	36	21	18	15	24	9	35	30	5	6
Puntuación T	44	59	48	48	59	48	58	45	49	57	46	45

Cuadro XXIII. Expone las puntuaciones crudas obtenidas en las escalas suplementarias de la muestra, además del promedio y conversión a puntuaciones T.

Escala Suplementaria	INTERVALOS DE PUNTUACIÓN T									
	30-40		41-50		51-60		61-70		70 o más	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
A	3	23	10	77	0	0	0	0	0	0
R	0	0	1	8	5	30	7	62	0	0
FYO	1	8	9	69	3	23	0	0	0	0
A-MAC	4	30	6	46	3	23	0	0	0	0
HR	0	0	2	15	3	23	7	53	1	8
DO	2	15	5	39	4	30	2	15	0	0
RS	0	0	1	8	4	30	8	62	0	0
DPR	4	30	8	62	1	8	0	0	0	0
GM	1	8	7	53	5	39	0	0	0	0
GF	0	0	5	39	5	39	3	23	0	0
EPK	2	15	10	77	1	8	0	0	0	0
EPS	2	15	9	69	2	15	0	0	0	0

Cuadro XXIV. Expone la frecuencia y porcentaje de las puntuaciones T de las escalas suplementarias; que se encuentran dentro de los intervalos de las puntuaciones T. Refleja la tendencia de las puntuaciones de esta muestra. F (frecuencia de casos) % (porcentaje)

Los sujetos de esta muestra presentan disturbios emocionales, que les provocan un nivel de ansiedad, aunque al parecer presentan recursos psicológicos con los cuales pueden enfrentarlos. Presentan dificultades en su desempeño laboral ó profesional. Suelen asumir su rol social masculino. Y finalmente, la mayoría de ellos reporta haber vivido un hecho traumático que les afecta. Una parte importante de la muestra reporta tener un agudo control de sus emociones ó impulsos, por lo cual suelen ser rígidos y sobrecontrolados. Resulta, además, que este control es muy vulnerable, por lo cual a la menor provocación de su agresividad, ostentan un comportamiento violento y por el contrario, poco medido. Finalmente reportan compromiso en sus actividades.

D. Descripción cuantitativa de las puntuaciones T del MMPI-2, en función de las variables sociodemográficas y criminológicas.

El objetivo específico de este estudio es describir la influencia de las variables sociodemográficas y criminológicas, en las puntuaciones T de las escalas del MMPI-2. Se iniciará describiendo la tendencia de las puntuaciones T a partir de las variables sociodemográficas.

1. - Edad del procesado (ver cuadros XXV, XXVI, XXVII)

La tendencia de las puntuaciones obtenidas del MMPI-2 en lo que respecta a la edad del procesado reporta que, el intervalo de 15 a 20 reporta pocas preocupaciones somáticas, suelen ser activos, rudos, autoindulgentes, con pocos intereses, frecuentemente adoptan el prototipo social del machismo. Suelen sentir que no necesitan a nadie, son convencionales y sumisos. Por el contrario, el intervalo de edad 46-50 reporta inactividad, insatisfacción hacia la vida y lo que le rodea, suelen ser egoístas, derrotistas, además, tienden a somatizar sus conflictos emocionales. Por otro lado, este intervalo y el de 26-30 tienden a estar hipervigilante al medio, se encuentra, además, que son suspicaces y reservados y que pueden reaccionar ante otras personas de manera hostil, resentida y defensiva. En una situación especial se encuentra el intervalo 31-35, quien reporta puntuaciones bajas en la escala 6, pero que implica de igual manera un estado paranoide, siendo muy probablemente que haya detectado los reactivos referentes a su problemática y los haya negado. Este sujeto reporta poca energía, y aislamiento, al igual el intervalo 46-50

Los sujetos de los intervalos 26-30 y 31-35 reportan características como: inmadurez, impaciencia, sumisos, complacientes, que suelen participar en actividades sociales, por el contrario el intervalo 36-40, suele ser restringido, controlado y con francas conductas antisociales, presenta, además, aislamiento emocional, pensamiento mágico, apatía, poco contacto con la realidad, y el uso frecuente de fantasías. Esto implica una alta probabilidad de delinquir, en este sujeto.

Por otro lado, el intervalo 36-40 reporta tensión y ansiedad hacia las manifestaciones de la vida, siendo la puntuación más baja, en comparación a los otros intervalos. Los intervalos 15-20, 31-35, 36-40 reportan miedos específicos, tipo irracional como son las fobias. El intervalo 21-25 reporta preocupación por la salud y parecen estar conscientes de que sus pensamientos son extraños, presenta diferentes tipos de delirios propios de una psicosis.

Al parecer los intervalos 31-35, 36-40 reportan una actividad encubierta hacia el quebrantamiento de las reglas y las leyes establecidas por la sociedad y la manifestación de conductas antisociales. Suelen ser sumamente irritables, agresivas, perfeccionistas, aisladas y que suelen refugiarse en el trabajo, esto debido a lo desagradable que les resulta la convivencia social.

En lo que respecta a las escalas suplementarias la muestra reportan problemas específicos relacionados con actos violentos, y problemas en su interacción social. Poca capacidad para tolerar la frustración y problemas para expresar su enojo adecuadamente. Presentan un comportamiento represivo, susceptibilidad al abuso de alcohol, poco control sobre su temperamento, además de que suelen tener principios religiosos. Al parecer solo los intervalos de edad 26-30 y 36-40 no realizan actividades de su propio sexo.

2. - Escolaridad del procesado (ver cuadros XXV, XXVI, XXVII)

El grupo con un nivel de licenciatura presentan mecanismos defensivos de tipo neurótico, es decir, que suelen expresar sus conflictos emocionales por medio de la canalización somática, presentan conflictos con la autoridad, sienten una especial hostilidad hacia los padres, además de problemas con las relaciones con el sexo opuesto. Reportan miedos específicos de tipo irracional como son las fobias.

Los sujetos con nivel escolar de bachillerato, presentan aislamiento emocional y poca energía. Suelen quebrantar las reglas manifestando conductas antisociales. Suelen ser sumamente irritables, agresivos, perfeccionistas. Reportan, además, problemas familiares, en comparación a los otras categorías del grado escolar.

En las escalas suplementarias se encuentra que no importando la categoría del grado escolar, los sujetos reportan un comportamiento reprimido, siendo los sujetos con bachillerato y carrera técnica, los que suelen sobrecontrolar más su agresividad. Los sujetos que suelen comprometerse en sus actividades pertenecen a la categoría bachillerato y licenciatura, y finalmente en las cuatro categorías se encuentra la susceptibilidad al abuso de alcohol y poco control sobre su temperamento.

3. - Nivel socio económico (ver cuadros XXV, XXVI, XXVII)

En este sentido ambos grupos, presentan conductas antisociales, siendo el de nivel medio el que reporta irritabilidad, agresividad, perfeccionismo, aislamiento y que suelen refugiarse en el trabajo, en el cual presenta dificultades. Ambos grupos presentan un comportamiento reprimido, sobrecontrolado, poco control sobre el temperamento, y susceptibilidad al alcohol.

4. - Tipo de adicción (ver cuadros XXV, XXVI, XXVII)

En comparación al grupo de alcohólicos el sujeto adicto a la cocaína, presenta una puntuación elevada en la escala clínica 4, que indica que presentan conductas antisociales, preocupaciones por su salud, y encubre sus fobias. Reporta, además, irritabilidad, agresividad y perfeccionismo, aislamiento. Ambos grupos presentan un comportamiento represivo, hostilidad reprimida, y poco control sobre el temperamento.

5. - Reincidencia (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX)

En este grupo solo el reincidente manifiesta irritabilidad, agresividad y perfeccionismo, aislamiento, conflictos con la familia. Ambos presentan un comportamiento reprimido, susceptibilidad al alcohol, poco control sobre su temperamento, hostilidad reprimida, aparentemente se responsabilizan por las actividades que llevan a cabo.

6. Capacidad Criminal (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX)

El sujeto con un diagnóstico con capacidad criminal alta, presentan un trastorno sociopático, que implica distanciamiento social, desconfianza, evitar relaciones interpersonales, temor a involucrarse emocionalmente, manifiesta inseguridad, presenta dificultades sexuales, hostilidad y alcoholismo.

Los sujetos con una capacidad baja, presentan inmadurez, colaboración en actividades sociales y suelen ser irritables, suelen asumir características del rol sexo opuesto, suelen ser sumisos, dependientes; son susceptibles a la opinión de los demás, sobre ellos, en esta misma característica la presentan los sujetos con capacidad media, quienes, además, son irritables, agresivos y perfeccionistas. En los sujetos con capacidad baja y media se presenta comportamiento reprimido, hostilidad reprimida, susceptibilidad al alcohol, poco control sobre su temperamento.

7. - Adaptabilidad social (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX)

Los sujetos con una baja adaptabilidad, presentan una conducta agresiva y hostil, pero estos impulsos son reprimidos o suprimidos por conductas manipuladoras. Se presenta el alcoholismo entre este grupo, suelen reaccionar con excitación cuando encuentra la menor situación frustrante, su capacidad de razonamiento es inadecuada.

Los sujetos con una capacidad media, reportan sensibilidad hacia la opinión de los demás, suelen ser perfeccionistas, irritables y agresivos, presentan, además, una orientación compulsiva hacia tareas programadas.

8. - Índice de estado peligroso (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX)

Los sujetos con un índice bajo suelen ser ingenuos, perseverantes, inmaduros, irritable, frecuentemente colaboran en actividades sociales debido a la necesidad de vigilar la opinión de los demás hacia su imagen. Frecuentemente controlan poco su enojo de aquí que presenten conductas reprimidas y sobrecontroladas.

El sujeto con un índice alto presenta una personalidad sociopática.

9. - Subtipos de violación (ver cuadros XXVIII, XXIX, XXX)

Los sujetos que cometieron la violación agravada-equiparada, presentan un perfil psicopático, con características amorales y asociales, presentan, además, comportamientos represivos, impulsivos y susceptibles al alcohol. Los sujetos que cometieron violación equiparada, presentan un tipo de personalidad pasivo-agresivo, que reaccionan de una manera enardecida a la menor situación frustrante. Suele presentar conductas auto agresivas.

Los sujetos que cometieron violación agravada, presentan un patrón conductual que incluye hostilidad, conductas enérgicas y orientación compulsiva hacia tareas programadas.

10. - Edad de la víctima (ver cuadros XXXI, XXXII, XXXIII)

Los sujetos que atentaron contra víctimas con edades de 1-10 años, presentan características de irritabilidad, depresión, introversión, actitud de desconfianza y alcoholismo. Se trata de sujetos evasivos, defensivos en la aceptación de conflictos psicológicos, suelen manejar su ansiedad y conflictos rechazándolos, suelen ser egocéntricos, manipuladores. Presentan conductas antisociales encubiertas.

Los sujetos que atacaron a víctimas de edades 21-30, presentan mecanismos defensivos de tipo neurótico presentan, además, miedos específicos de tipo irracional, poco control de su enojo, un patrón conductual de hostilidad enérgicos, y compulsión por tareas programadas, presentan angustia social, y problemas familiares. Este patrón conductual incluye, además, manipulación hacia sus relaciones interpersonales y en general en situaciones sociales, por lo cual presentan dificultades en sus labores.

Los sujetos que atentaron en contra de víctimas de entre 31-40 años, presentan una personalidad ansiosa, desordenes en la misma, debido al alcoholismo, depresión y reacciones psicofisiológicas. Suelen ser violentos bajo los influjos del alcohol, intentos suicidas y hostiles. Presentan vínculos familiares inadecuados, con unas figuras paterna rechazante y materna con problemas sexuales. Presentan, además, problemas al asumir su rol sexual, por lo cual tiene relaciones heterosexuales inadecuadas.

11. - Sexo de la víctima (ver cuadros XXXI, XXXII, XXXIII)

Los sujetos que atentaron contra víctimas masculinas, presentan un perfil psicopático, con problemas en la relación con el sexo opuesto, presentan baja autoestima, y falta de motivación. Presentan miedos de tipo irracional, que tiene que ver con conductas reprimidas, poco control del temperamento, y susceptibilidad al alcohol.

Los sujetos que atentaron contra víctimas femeninas, presentan un comportamiento reprimido, hostilidad reprimida, poco control del temperamento y susceptibilidad al alcohol, suelen asumir responsabilidad en las actividades que realizan.

12. - Relación víctima-victimario (ver cuadros XXXI, XXXII, XXXIII)

El indiciado que resulto ser el padrastro de la víctima, presenta una personalidad pasivo-agresivo de tipo agresivo. Suele reaccionar con excitación cuando encuentra la menor situación frustrante, su capacidad de razonar es inadecuada, la agresividad suele dirigirse hacia el exterior. Presentó ansiedad ante el instrumento probablemente al abordaje de su problemática. Demostró, además, un comportamiento reprimido, hostilidad reprimida, poco control del temperamento y susceptibilidad al alcohol.

El padre de la víctima, presenta rasgos de depresión, irritabilidad, introversión, desconfianza ante los demás, y alcoholismo, suelen ser evasivos, defensivos, egocéntricos y manipuladores. Utiliza mecanismos defensivos de tipo neuróticos como histeria conversiva, presenta excesivas dudas, dificultades para tomar decisiones, miedos irracionales (fobias), preocupaciones obsesivas. Presenta de forma encubierta, poco control de su enojo, practicas francamente antisociales y problemas familiares. Se observa un comportamiento reprimido, hostilidad reprimida, poco control del temperamento, susceptibilidad al alcohol, y problemas con el rol masculino.

Los victimarios vecinos, presentan rasgos de una personalidad psicopática, con miedos irracionales, y una actitud encubierta de practicas antisociales. Presenta un comportamiento reprimido y susceptibilidad al alcohol.

En los victimarios desconocidos, se observa la utilización de mecanismos defensivos de tipo neurótico, principalmente la somatización de conflictos psicológicos, presentan irritabilidad, agresividad, compulsión por sus labores, por lo cual presenta dificultades en esta área, además de problemas familiares. Son susceptibles al alcohol. Y en general, un comportamiento reprimido.

Los sujetos que tenían una relación sentimental con la víctima, presentan un perfil con puntuaciones altas, pero las escalas que se presentan como puntas, nos indican rasgos como: alcoholismo, irritabilidad, suelen ser evasivos, defensivos, egocéntricos, manipuladores, conductas antisociales, represión y hostilidad reprimida. Aunque suelen ser pasivos, con intereses en actividades del sexo opuesto, por lo cual se advierten conflictos con el rol que ostenta.

VI. DISCUSION.

Desarrollar el objetivo principal del presente estudio nos permitió identificar los rasgos de personalidad de los sujetos reclusos por el delito de violación, usando el Inventario Multifásico de la personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2)

Se valoraron cuatro *variables sociodemográfica* (edad, escolaridad, nivel socioeconómico y tipo de adicciones) y 8 *variables criminológicas* (reincidencia, edad de la víctima, sexo de la víctima, relación con el victimario, índice de estado peligroso, capacidad criminal, adaptabilidad social y subtipos de violación). Estas variables criminológicas no se han empleado para la medición de la personalidad de los delincuentes sexuales, por lo cual resultan ser una novedad.³

La utilización de las variables sociodemográficas nos permitieron observar las predisposiciones que tiene una población cautiva para cometer el delito de violación. Las variables *edad y sexo de la víctima* utilizadas en el presente estudio, están previamente sugeridas por Soria (1994), quienes destacan la importancia de su uso para evaluar la personalidad de sujetos acusados por el delito de violación.

En lo referente a la edad de la víctima, el resultado con MMPI de Quinsey (1980), destaca la existencia de una estructura de personalidad diferente entre quienes atacaron sexualmente a menores y aquellos que atacaron a personas adultas. Por su parte, Hall y colaboradores (1986) sugieren la utilización de variables criminológicas en estudios que evalúen la personalidad de sujetos agresores sexuales de menores.

³ Pérez y Ruiz (2002) utilizaron la variable *grado de peligrosidad*, en su evaluación a la personalidad de delincuentes (ellas usaron MMPI-2). En el presente estudio esta variable es planteada como *índice de estado peligroso*.

A partir del uso de estas variables, en el presente estudio se obtuvieron tres tipos de resultados:

- Datos descriptivos de la muestra.
- Resultados de las puntuaciones T del MMPI-2.
- Análisis de las puntuaciones T en función de las variables sociodemográficas y criminológicas.

Los datos descriptivos de esta muestra, nos indican lo siguiente:

-Variables sociodemográficas.

En lo que se refiere a la edad de los sujetos, el intervalo 25-30 años agrupa a la mayoría de los casos, siendo 28 años la edad promedio. A partir de estos, se puede decir que, la muestra se encuentra en uno de los dos periodos especialmente críticos para la predisposición criminal como lo señala Resten (1963). Esta predisposición se debe principalmente a una serie de modificaciones fisiológicas y psicológicas que implican una adaptación a situaciones nuevas.

Una parte de los resultados obtenidos en estudios realizados por Bartoll y Bartoll (1986) y por Holmes (1989) (citados por Soria, 1994), describen que la mayoría de los delincuentes tienden a ser jóvenes menores de 25 años (en un 50%), y menores de 30 años (en un 80%) En el presente estudio, se encontró una tendencia similar: el 75% de los indiciados tenían menos de 35 años.

En lo que respecta al grado escolar de los sujetos de la muestra, se encontró que el 69% de estos tiene el nivel medio básico (secundaria) como mínimo, aunque se encontraron casos de sujetos con licenciatura. Esta variable está relacionada con la mitificación que se ha creado alrededor del delito, en la que generalmente se asocia la pobreza y la marginación social.

Por ello, es importante resaltar que en este estudio, se pudieron localizar sujetos con un nivel socioeconómico medio y con un nivel escolar alto. Es decir, el nivel de escolaridad no es un factor tan decisivo.⁴

Los resultados obtenidos con respecto al nivel socioeconómico de los sujetos de la muestra, describen que el 62% pertenece a un estrato social bajo, y 38% a un nivel medio. Al respecto, Marchiori (1982) explica que la condición económica baja es un factor predisponente para la criminalidad sexual. Recientemente, Soria (1994) habla de que el nivel socioeconómico, es una característica sobreestimada, y que en realidad un delincuente sexual puede pertenecer a cualquier estrato social. Por los resultados obtenidos, se puede decir que existe la predisposición al delito en los extremos socioeconómicos, como lo propone Resten (1963) para la delincuencia general, y Soria para el delito sexual. Esto permite desmitificar la creencia de que la violación es un delito privativo de un estrato bajo.

Con los resultados obtenidos en este estudio, se puede decir que el alcoholismo forma parte de este delito. Tal sustancia, generalmente presente en éste y otros delitos (Amir, 1971) (citado por Soria, 1994) funcionó como un desinhibidor para la agresión (Bartoll, 1986) Tanto la patología familiar como la ingesta de alcohol, son factores determinantes en la desinhibición y por lo tanto, el desencadenamiento de una violación (Marchiori, 1982) Sin embargo, se debe considerar que esta sustancia debe interactuar con otras variables -como lo podría ser la edad- para explicar el comportamiento agresivo (Soria, 1994)

Asociados al alcoholismo, se pudieron observar trastornos desencadenantes de la agresión, tales como la impulsividad y el poco control del temperamento. Por lo cual, para el estudio de la personalidad de los delincuentes sexuales, es importante considerar y dar valor a este factor por sí mismo, y por las características resultantes de la condición alcohólica.

⁴ Durante el presente estudio se pudo percibir que los reclusorios ya no solo están ocupados por sujetos con un nivel educativo y socioeconómico bajos, por lo cual, es importante investigar cuales son los motivos por los cuales los sujetos de nivel sociocultural alto delinquen.

-Variables criminológicas.

Por otro lado, si bien los sujetos de esta muestra, nos indican que más de la mitad de ellos son primodelinquentes, debemos considerar que este tipo de agresores tienen deteriorados sus valores morales y sociales (producto de dificultades para mantener relaciones estables), y que este deterioro se acentúa con el tiempo -además de la estancia en el reclusorio-, resultando en una alta probabilidad de reincidencia (Marchiori, 1982) Esta característica es particularmente importante para el estudio y la prevención del delito.

De la misma manera, el diagnóstico de la capacidad criminal nos reafirma la probabilidad que pueden tener estos sujetos de cometer este u otro delito. La muestra estudiada, nos da indicio de la probabilidad de reincidencia en el delito sexual: se obtuvo un grupo con capacidad criminal baja, al cual se le pronosticó pocas probabilidades de reincidencia; un grupo con capacidad criminal media, al que se le pronosticó con probabilidades de reincidencia; y finalmente, se obtuvo un sujeto con alta capacidad criminal, al cual se le pronosticó una alta probabilidad de reincidir.

Consideramos que la dimensión que tiene la capacidad criminal de estos delinquentes sexuales, esta contribuida por su comportamiento sexual trastornado (Marshall, 2001) más que por los trastornos de la personalidad que se puedan encontrar. Esto debido a que ellos utilizan sus prácticas sexuales anómalas o normales, como una forma de afrontar las vicisitudes de la vida.

Del diagnóstico adaptabilidad social, podemos decir que la mayoría de los sujetos (61%) tienen una media adaptabilidad, implicando una disminuida capacidad para adaptarse al medio en el que vive (Rodríguez, 2001) El otro grupo de sujetos (39%) tiene baja adaptabilidad, es decir, tiene pocas posibilidades de adaptarse al medio. Considerando la capacidad criminal y la adaptabilidad, podemos decir, que la muestra incluye sujetos con carrera criminal (normalmente, asiduos de las prisiones), y sujetos clasificados como delinquentes ocasionales y pasionales.

Más de la mitad son diagnosticados con un índice de estado peligroso medio, es decir, que su nivel de peligrosidad es marginal. Suponemos que la adaptabilidad social de estos sujetos, esta marcada por su comportamiento social anómalo (Marshall, 2001) que se caracteriza por percepciones y actitudes distorsionadas, que a su vez, les permiten justificar sus practicas desviadas.

El nivel de peligrosidad de estos sujetos se observó en el subtipo de violación (ver apartado II. Planteamiento del problema) cometido, siendo el más frecuente la violación agravada, le sigue en porcentaje, el subtipo equiparada agravada y finalmente el subtipo equiparada. Con ello se puede considerar que los sujetos ponen en practica sus deseos sexuales distorsionados (Marshall, 2001) con personas próximas o con aquellas en las que pueden ejercer autoridad. Estas distorsiones permiten la autointerpretación de las propias acciones y las de los demás, para mantener su concepto de las cosas. Por lo cual, se fomenta la aparición de sus conductas criminales. Las variables capacidad criminal, adaptabilidad social e índice de estado peligroso, pueden funcionar para estudios que tengan como fin desarrollar perfiles criminales de estos delincuentes.

Los datos descriptivos obtenidos en lo concerniente a la edad de la víctima, detallan que la población riesgo fue de 1- 20 años. La utilización de esta variable nos indicó que la población riesgo o vulnerable es la de menor edad, probablemente se debe a la "facilidad" con que estos sujetos pueden utilizar el desconocimiento, la indefensión ó - como lo señala Marchiori (1982)- la línea de menor resistencia entre las víctimas. Los agresores sexuales de menores, pueden ver actitudes que pueden ser mal interpretadas como provocativas (Marshall, 2001) o que pueden sentir una congruencia emocional con los menores (Finkelhor, 1984) lo que da pie al abuso.

Los resultados obtenidos, determinan que la mayoría de las víctimas son del sexo femenino, además de que son menores de 20 años y que en un porcentaje menor, existente casos en donde la víctima fue del sexo masculino.

Consideramos que las relaciones de poder y dominio que caracterizan al contexto social, son fundamentales en el delito de violación, debido a que este tipo de relaciones influye en la aceptación de la violencia contra las mujeres y contra sujetos vulnerables como los son los menores de edad. Algunos ejemplos de las relaciones de poder y dominio, son los programas televisivos con contenidos de violencia sexual, y los materiales eróticos (violentos) que permiten crear estereotipos agresivos.

Otro ejemplo, de relaciones de poder es la relación víctima-victimario. En el presente estudio, se encontraron datos que indican que la mayoría de los victimarios utilizó el factor oportunidad para cometer su conducta delictuosa. Los sujetos desconocidos por la víctima, tienen el porcentaje más alto de incidencia, le siguen en orden descendente de porcentaje, los sujetos que fueron vecinos y los sujetos que tuvieron una relación sentimental con la víctima. Lo que nos indica, además, el grado de manipulación, el poco respeto que tienen hacia los derechos de los demás, el comportamiento anómalo, y sobretodo la imposibilidad de entablar relaciones satisfactorias.

- Resultados obtenidos en el MMPI-2.

El objetivo principal del presente estudio es dar una relación estimativa de los rasgos de la personalidad de los sujetos acusados por el delito de violación, mediante el autoinforme que proporciona el MMPI-2.

A partir de las puntuaciones T obtenidos, se puede decir que imperó en la muestra una autodescripción deliberada y poco real (ver cap. V de resultados, apartado C) Esto implica una actitud defensiva (Marchiori, 1982) que tiene su origen, en una conflictiva relación de los sujetos con la sociedad.

El conflicto social de estos sujetos, está relacionado con la activación de una doble personalidad (una social y una verdadera) entre las cuales suele haber discrepancias entre los sentimientos internos y la expresión externa (Cronbach, 1998)

Esto se observa en la muestra estudiada si consideramos que la imagen sobrevalorada es la expresión de lo que ellos consideran como socialmente aceptable -que no les permite mostrar abiertamente sus sentimientos-, lo cual les causa conflictos emocionales.

La muestra no reportó puntuaciones T en las escalas clínicas con elevaciones significativas (mayores a T 60), por lo cual, se descarta algún trastorno psiquiátrico. En las escalas de contenido, las puntuaciones se encuentran por debajo de T 50, lo que implica que los sujetos percibieron presión externa, es decir, no cooperaron completamente con la valoración. En este sentido, se puede constatar que los perfiles utilizados para este estudio son validados con las implicaciones propuestas por Graham (1992) y con los criterios de exclusión e inclusión de Lucio (1995) tomando en cuenta, además, las sugerencias hechas por Hall y colaboradores (1986) las cuales plantean la utilización de perfiles válidos.

Se considera que la ausencia de trastornos psiquiátricos y la presencia de rasgos desadaptativos (conducta defensiva y una imagen sobrevalorada) se ajustan a la explicación teórica sobre la personalidad del delincuente sexual propuesta por Marchiori (1982), que la caracteriza por a una pseudoadaptación y un tipo de personalidad pasivo agresivo, más que aún trastorno psiquiátrico.

Por otro lado, dicha ausencia se ajusta a lo descrito por Marshall y Fernández (2001), quienes explican que los delincuentes sexuales no presentan trastornos psiquiátricos que impidan el control del comportamiento sexual, el problema más bien lo relacionan con una presencia de rasgos adaptativos en la personalidad de estos sujetos, conduciéndolos a tomar malas elecciones -como la agresión sexual- en lo que respecta a su comportamiento.

Por otro lado, se encontraron puntuaciones T con elevaciones significativas mayores a T 60 en escalas suplementarias, las cuales miden problemas especiales, como represión (R) hostilidad reprimida (HR) y responsabilidad social (RS). Esto implica que los sujetos suelen utilizar la represión como método de afrontamiento ante impulsos, pensamientos, y sentimientos inaceptables de su conciencia. Ello se asocia con el usual sobrecontrol de su comportamiento, la poca capacidad para tolerar circunstancias frustrantes o que impliquen un alto nivel de estrés, y problemas para expresar su enojo abiertamente. Presentan una cierta disposición a aceptar las consecuencias de su conducta; pero si retomamos la idea de que suelen utilizar una imagen sobrevalorada que les permite ocultar sus faltas sociales y agresivas, resulta incongruente que pretendan hacerse responsables de sus actos. Al respecto, se considera lo dicho por Marshall (2001), en el sentido en que estos sujetos suelen caracterizarse por tener percepciones y actitudes distorsionadas, lo cual implicaría que los sujetos utilizan criterios distintos para calificar sus actos delictivos.

Es importante resaltar que se encontró un solo caso con elevaciones significativas en las puntuaciones T de las escalas clínicas: desviación psicopática (4) y esquizofrenia (8) Dentro de las escalas de contenido, solo se encontró elevada la escala: Miedo (MIE) Finalmente, dentro de las escalas suplementarias, solo se encontró elevación en las puntuaciones T de la escala: represión (R) Según Rodríguez (2001), tal sujeto puede ser clasificado criminológicamente con un índice de *estado peligroso crónico*.

Tanto la clasificación criminológica de Ferrante (1999) como lo encontrado por Hall (1986), proponen la combinación 4/8 como parte de un diagnóstico de un perfil criminal. Esto a su vez, apoya la consideración a la cual se llegó en el presente estudio, en lo que respecta al caso anterior, por lo cual, se asume también que tal sujeto tiene un grado de peligrosidad elevado y su probabilidad de reincidencia es alta.

- Resultados obtenidos a partir del análisis de las puntuaciones T del MMPI-2, en función de las variables sociodemográficas y criminológicas.

Como parte de los objetivos específicos de este estudio, se pretendió encontrar posibles influencias tanto de las variables sociodemográficas como de las criminológicas, en las puntuaciones T de las escalas clínicas, de contenido y suplementarias del Inventario Multifásico de la personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2)

En el análisis de las puntuaciones T en función de las **variables sociodemográficas**, se encontraron casos aislados, como el perfil criminal antes mencionado (el cual pertenece al intervalo de edad 36-40 años), y el caso de un sujeto con nivel licenciatura con puntuaciones T elevadas moderadamente en la escala Histeria (H). Por ello, no se encontró influencia significativa en las puntuaciones T de estas escalas, por parte de las variables sociodemográficas. Pero sí se pudo reafirmar la ausencia de trastornos psiquiátricos.

Con respecto a las escalas de contenido se pudieron identificar algunos rasgos a partir de las variables sociodemográficas. Se reportan miedos o fobias específicas (MIE) que implican miedos persistentes e irracionales a un objeto o situación en particular. En las categorías de edad (15-20; 31-35; 36-40) escolaridad (licenciatura) adicción (cocaína) además del perfil criminal. Estos sujetos presentan una conflictiva expresión de sus impulsos sexuales agresivos, que tiene origen en la infancia, debido a un control excesivo, al respecto.

Se dice que las personas que desarrollan fobias, temen a quien los castigaba ó controla con exceso, generalmente es la figura materna o paterna. Se sabe, además, que es típico que el temor a quien castiga se desplace hacia un objeto o situación más neutral, probablemente algo que simbolice al castigador. Por consiguiente, se evita el temor a la persona, que con frecuencia comparte el síntoma.

Se debe considerar que estos sujetos en particular, viven en un constante temor para no expresar sus impulsos y por lo general sienten ansiedad. (ANS) además de irritabilidad, hostilidad, (PTA) conductas inadaptadas (ISO) (FAM y DTR)

Pero debido a que estos impulsos siempre luchan por expresarse, los sujetos siempre están en peligro de expresarlos acompañados por la presión psicológica que implican los rasgos anteriores; en este sentido hay relación con lo expresado por Marshall (2001) en lo referente a las malas elecciones de su comportamiento, resultando en conductas delictivas (PAS) con grado de violencia, y concretamente en un abuso sexual.

De los resultados obtenidos en las escalas de contenido, se puede decir que presentaron algunos rasgos importantes relacionados con las características propuestas por Marchiori y Marshall. Aunque se trata de casos aislados, sí aportan datos significativos para el presente estudio.

Con respecto a las escalas suplementarias, se observan influencias directas por parte de las variables sociodemográficas, en las puntuaciones T. Se observan puntuaciones T superiores a T 60, en las escalas (R), (HR), (DO), (RS), (GF) - descritas con anterioridad- Estas características de personalidad encontradas, están relacionados a la psicopatía (Marshall y Fernández, 2001)

Las características psicopáticas descritas a las que se refieren estos autores son: Un significativo desprecio por los derechos de los demás, suelen ser egoístas, impulsivos, manipuladores y carentes de empatía, además de ser susceptibles al abuso del alcohol, lo que se asocia al poco control sobre el temperamento. Estas características se asocian a la intolerancia, impulsividad, y al alcoholismo que presentan estos sujetos.

Los resultados describen problemas como: una conflictiva interacción social que revelan sentimientos de inferioridad, además de poca capacidad para tolerar la frustración y problemas para expresar su enojo adecuadamente. Según Marchiori (1982), el conflicto de estos delincuentes "se centra en la afectividad, la cual se ve alterada por sentimientos de inferioridad, búsqueda de dependencia y afectos distorsionados".

Con estas características, se puede deducir que los sujetos provienen de una interacción familiar poco o nada afectiva. La carencia de un vínculo afectivo positivo, provee al sujeto de sentimientos de inseguridad, de inferioridad, de una expresión de los sentimientos poco asertivos y sobretodo de un comportamiento ambiguo.

Se puede observar que las *variables sociodemográficas* influyeron en las puntuaciones T de las escalas de validez principalmente, en las escalas clínicas, de contenido y suplementarias, se observaron casos aislados, que aportaron importantes discusiones al estudio.

En lo que respecta a la descripción de estas variables, se logró discutir la importancia de cada una de ellas, en el estudio de la personalidad de los delinquentes sexuales. Es probable que con un mayor número de representantes puedan encontrarse influencias más decisivas.

En el análisis de las puntuaciones T en función de las *variables criminológicas*, Se pudo encontrar en las *escalas clínicas*, la tendencia de las puntuaciones T a distribuirse cercanamente a la media normativa, con elevaciones significativas en las escalas 4, 3 y 6. Aunque se encuentran dos casos aislados quienes presentan puntuaciones significativas, en la variable sexo de la víctima.

Los dos sujetos que atacaron a víctimas masculinas, confirman lo hallado por Hall y colaboradores (1986) Estos autores encontraron que el 67% de los agresores sexuales a menores, presentan dos escalas con puntuaciones T elevadas, siendo la combinación 4/8 la característica para agresores de niños.

En el presente estudio, se sabe -por medio de la relación de datos- que el único sujeto con el perfil criminal -antes analizado- atacó a una víctima masculina y tiene una combinación 4/8. El otro sujeto también presenta elevación en dos escalas pero no en la misma combinación (4/2) (ver cuadro XXXI, del cap.V, apartado D)

Ambos sujetos presentan características antisociales como sujetos amorales, que van contra la autoridad, poco beneficio de la experiencia, y no se relaciona afectivamente. Pero por otro lado, presenta sentimientos de tristeza, baja autoestima y falta de motivación.

De estas características se puede deducir que la baja autoestima y la falta de vínculos afectivos forman parte del perfil de sujetos que abusan de menores, esto debido a su fracaso para conseguir una pareja adulta (Marchiori, 1982) y, por consiguiente, una relación afectiva, pero, además, sus características antisociales los llevan a buscar de una manera distorsionada (Marshall, 2001) parejas sexuales, estas terminan siendo elecciones anómalas.

De las puntuaciones T encontradas en las escalas clínicas, con respecto a las variables criminológicas, se puede decir que no hubo una influencia decisiva (con excepción de estos dos últimos casos) que nos permitieron aportar datos específicos sobre los sujetos que abusaron de víctimas masculinas.

En lo relacionado a la influencia encontrada en las escalas de contenido, por parte de las variables criminológicas, se puede decir que la tendencia de las puntuaciones T, son similares a las encontradas en las variables sociodemográficas, por lo cual no hubo una influencia directa que nos permitiera tomar alguna decisión al respecto, debido al nivel de sus puntuaciones T.

Con respecto a las escalas suplementarias, se puede decir que en las variables criminológicas existe una tendencia similar en las puntuaciones T con las variables sociodemográficas, esto en las escalas (R), (HR), (RS), (GF) características relacionadas con las propuestas por Marshall y Fernández (2001), quien propone que los presuntos delincuentes sexuales de esta muestra, presentan rasgos psicopáticos.

Con respecto al uso de las *variables criminológicas* en este estudio, se puede concluir que la viabilidad en este estudio, se observó en los datos estadísticos, y en algunos casos específicos. Es probable que el uso de estas variables tanto criminológicas como sociodemográficas, en el estudio de la personalidad del delincuente sexual, tengan viabilidad, aumentando el número de sujetos a la muestra, comparando este tipo de delincuentes con otro tipo de delincuentes, con el fin de reafirmar las características encontradas en el presente estudio.

VII. CONCLUSIONES.

Objetivo general:

Con base en los resultados obtenidos de este estudio, se identificaron los rasgos de personalidad de sujetos acusados por el delito de violación, a partir del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota

- 2 (MMPI-2) tales rasgos son:

- Tendencia a mostrar una imagen sobrevalorada. ó lo que implica una actitud defensiva, que tiene su origen, en una conflictiva relación de los sujetos con la sociedad.
- Ausencia de trastornos psiquiátricos y la presencia de rasgos desadaptativos.
- Los delincuentes sexuales de esta muestra, tienden a utilizar la represión como método de afrontamiento. Esto se asocia con el usual sobrecontrol de su comportamiento, la poca capacidad para tolerar circunstancias frustrantes o que impliquen un alto nivel de estrés, y problemas para expresar su enojo abiertamente.
- Se caracterizan por tener percepciones y actitudes distorsionadas, esto implica que los sujetos utilizan criterios distintos para calificar sus actos delictivos.
- Se encontró un perfil criminal con un grado de peligrosidad elevado y su probabilidad de reincidencia es alta.

Objetivos específicos.

- Se puede observar que las *variables sociodemográficas* influyeron en las puntuaciones T de las escalas de validez. Principalmente, en las escalas clínicas, de contenido y suplementarias, se observaron casos aislados, que aportaron importantes discusiones al estudio.

- Con respecto al uso de las *variables criminológicas* en este estudio, se puede concluir que la viabilidad en el presente estudio, se observó en los datos descriptivos, y en la influencia de estas variables en las escalas de validez principalmente. En las escalas clínicas, de contenido y suplementarias, se localizaron casos aislado, que aportaron importantes discusiones al presente estudio

Hipótesis.

Se pudo observar influencia por parte de la muestra en general, en las puntuaciones T de las escalas del MMPI-2, principalmente en las de validez, siendo estas, superiores a la media normativa, esto implica que los indiciados por el delito de violación de esta muestra, mostrar una imagen sobrevalorada, negando la existencia de conflictos emocionales y sus comportamientos asociales y agresivos.

También se observa que hubo influencia en las puntuaciones T de las escalas de contenido (MIE, PAS, PTA, FAM) por parte de las variables sociodemográficas y criminológicas, en lo que se refiere a al nivel superior a la media, y en algunos casos el nivel inferior a la media. Aunque no hubo una tendencia diferente entre las variables.

Se observó que hubo influencia en las puntuaciones T de las escalas suplementarias (R, HR, RS, GF) por parte de las variables sociodemográficas y criminológicas, en lo que se refiere a la tendencia alta o baja con respecto a la media normativa. Aunque no se encontró una tendencia significativamente diferente entre ambas.

- En lo que respecta a la descripción de estas variables, se logró discutir la importancia de cada una de ellas, en el estudio de la personalidad de los delincuentes sexuales.

En lo que respecta a la edad de los delincuentes sexuales, se pudo constatar que los sujetos menores de 35 años se encuentran en un periodo especialmente críticos para la predisposición criminal.

Se observó que el nivel de escolaridad no es un factor tan decisivo, para estudios relacionados al delito de violación. A partir de los resultados obtenidos, se pudo desmitificar la creencia de que la violación es un delito privativo de un estrato bajo.

A partir de la discusión se pudo confirmar que el alcohol funcionó como un desinhibidor para la agresión sexual, sin embargo, se debe considerar para otros estudios relacionados a la evaluación de la personalidad de los delincuentes sexuales ó de la delincuencia en general, que esta sustancia debe interactuar con otras variables para explicar el comportamiento agresivo. Además, se pudieron observar trastornos desencadenantes de la agresión, tales como la impulsividad y el poco control del temperamento.

A partir de los diagnósticos, capacidad criminal, adaptabilidad social, e índice de estado peligrosos. Se llegó a considerar que el comportamiento sexual de estos sujetos esta trastornado, debido a que ellos utilizan sus prácticas sexuales anómalas o normales, como una forma de afrontar las vicisitudes de la vida.

Se llegó a la suposición de que la inadaptación de estos sujetos se debe principalmente al comportamiento social anómalo, que se caracteriza por percepciones y actitudes distorsionadas, que a su vez, les permiten justificar sus practicas desviadas

En lo que respecta a los agresores sexuales de menores, se puede considerar que estos sujetos tienen actitudes que pueden ser mal interpretadas como provocativas ó que pueden sentir una congruencia emocional con los menores lo que da pie al abuso. Las características encontradas en estos sujetos nos indica que tienen carencias afectivas por falta de vínculos, esto debido al fracaso en la búsqueda de parejas adultas. Esto de alguna forma los llevaría a buscar de una manera distorsionada a buscar parejas sexuales anómalas.

Se consideró que las relaciones de poder y dominio que caracterizan al contexto social, son fundamentales en el delito de violación, debido a que este tipo de relaciones influye en la aceptación de la violencia contra las mujeres y contra sujetos vulnerables como los son los menores de edad.

Finalmente se llegó a la conclusión de que la mayoría de los victimarios utilizó el factor oportunidad para cometer su conducta delictuosa.

VIII. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.

Durante el desarrollo del presente estudio, se percibió apatía por parte de la institución penitenciaria, con respecto a la investigación y la aplicación de técnicas multidisciplinarias enfocadas a la "readaptación" de los sujetos internados. Siendo que desde un enfoque personal, este debe ser uno de los objetivos principales de la institución, seguido de la prevención del delito y el tratamiento multidisciplinario enfocado hacia los familiares.

A partir de este enfoque personal, se sugiere la redefinición del concepto readaptación social, ya que en términos prácticos y estadísticos, parecería que este hecho no se está cumpliendo cabalmente, parecería que las instituciones penitenciarias son contenedoras únicas de la realidad social, política y económica del país, la cual, además, de este hecho, tiene indicadores preocupantes.

Es decir, aquellos sujetos que cometen un delito que equivale a que este cumpla una pena privativa de su libertad, dictada por un juez representante de la constitución política mexicana, y que en términos prácticos, es el pago con tiempo de vida, a una sociedad perjudicada que se rige por la constitución. Durante un proceso jurídico poco práctico en tiempo, el sujeto es recluido en un lugar en donde prevalece la ociosidad y la falta de una imagen de autoridad que realmente funcione como introyectora de las normas sociales y éticas, que previamente no fueron fundamentadas por esta misma sociedad.

Con el tiempo, la clasificación para situar a los sujetos en uno de los dormitorios y estancias, la cual se rige bajo criterios de la institución y que de alguna manera no logra ser homogénea, si se toma en cuenta el hecho de que la convivencia entre internos no debe ser por ningún motivo, una forma de aprendizaje colectivo de conductas criminógenas, y de mercadeo de beneficios.

Este proceso jurídico y de habituación por el cual pasan los sujetos recluidos, implica una carga afectiva pesada, que afecta a la práctica psicológica especialmente. Esto debido a la predisposición y a la percepción de persecución que tienen los internos sobre el proceso de clasificación. Por lo cual, se deben desarrollar nuevas técnicas psicológicas de evaluación y de tratamiento para los internos, se debe cambiar desde el tipo de instrumentos o pruebas que se utilicen hasta las formas terapéuticas. Para lo cual, se debe pretender seguir líneas de investigación actualizadas y adentradas no tanto hacia la evaluación del comportamiento del interno dentro de la institución, sino fuera de esta, y aún más, sería ideal poner atención al núcleo familiar del cual provienen, ya que de nada sirve que se trate ó evalué psicológicamente a los internos, sino se hace un análisis medular de estas dinámicas familiares.

Se percibió que de alguna manera, las implicaciones sociales y éticas que conlleva en especial este delito, ya sea por mitos o realidades, pueden fungir como preparador para la práctica psicológica, en el sentido en que, los alumnos ó pasantes -ambos sexos- en psicología asuma su papel objetivamente frente al presunto delincuente, es decir, la manera en que se controla la entrevista ó trato con el sujeto.

A lo largo del presente estudio, se pudieron encontrar algunos temas específicos con respecto al estudio de la personalidad de los delincuentes sexuales. Estos temas pueden resultar significativos si se toman en cuenta los factores sociales y los cambios culturales de nuestra sociedad, y sobretodo si se hace un análisis comparativo entre los factores de nuestra sociedad mexicana y los factores encontrados en los estudios originalmente propuestos por sus autores mencionados a continuación.

- Vínculos paterno-filiales (Marshall, Hudson y Hodkinson, 1993)
- Relaciones interpersonales y estilos de apego (Marshall, 1989a; 1993a; 1994; Ward, Hudson, Marshall y Siegert, 1995)
- Historia sexual juvenil (Cortón y Marshall, 1995- 1996)
- Influencias socioculturales (Marshall, 1984-1985)
- La influencia de la pornografía en el delincuente sexual (Marshall, 1988-1989)
- Procesos de condicionamiento (Laws y Marshall, 1988- 1990)
- Autoestima (Marshall, Anderson y champagne)
- Empatía (Marshall, 1993; Marshall, Hudson, Jones y Fernandez, 1995)

Si bien, estos temas pueden fungir como variables en una investigación sobre la personalidad del delincuente sexual, como algunas otras variables utilizadas en el presente estudio. Pero a partir de la experiencia, se puede decir que se deben abordar con objetivos específicos hacia el tratamiento y la prevención del delito.

IX. BIBLIOGRAFÍA.

AMPUDIA, R. A., (2002). *El Problema de la Delincuencia en México*. Simposio Aportaciones al Estudio de la Psicología Forense: Análisis del Perfil de Personalidad del Delincuente en México. X Congreso Mexicano de Psicología "El Perfil Profesional del Psicólogo Presente y Futuro". Octubre, Acapulco, Gro.

ANASTASI (1998) Test Psicológicos. Ed. Prentice Hall. Méx. D.F

BISCHOF (1973). Interpretación de las teorías de la personalidad: enfoque de poder explicativo y capacidad predictiva. Ed. Trillas. Méx. D.F.

CASULLO, FERRANTE y colab. (1999). Aplicación del MMPI-2 en los ámbitos clínicos, forense y laboral. (Ed) Paidós.

CRONBACH (1998) Fundamentos de los tests psicológicos. Ed. biblioteca nueva. España.

CUELI, J; REDIL, L.(1979). Teorías de la personalidad (Ed)Trillas, México.

DARLEY; GLUCKSBERG; KINCHLAN (1990). Psicología. Ed Prentice Hall. Méx. D.F.

DEL PONT (1991) Derecho penitenciario. Ed Cárdenas. Méx. D.F.

Diccionario de ciencias penales (criminología, derecho penal, penitenciario y procesal penal, 2000) (Ed) Sofer S.L, libres jurídicos, Madrid, 509 pp.

HERNÁNDEZ S. R. FERNÁNDEZ C.C. BAPTISTA L. P.(2003). Metodología de la investigación. (Ed) Mc Graw Hill, Tercera edición. México.

LEVIN S. M. et. al.(1987). Personality Characteristics of sex Offenders: A review. Arch Sex Behavior. 16, 57-79.

MARCHIORI H. (1982). Personalidad del delincuente. (Ed) Porrúa, México.

MARSHALL (2001) Agresores sexuales. Estudios sobre violencia. Ed Ariel. Méx. D.F.

MARTÍNEZ; ZARATE; RODRÍGUEZ (1988). Estudio de los rasgos de la personalidad y las circunstancias bajo las cuales se comete el delito de violación. Facultad de Psicología. Méx. D.F (tesis)

NUNNALLY (1970). Introducción a la medición psicológica. Ed. Paidós. Buenos Aires.

PÉREZ; RUIZ (2002). Características de personalidad de delincuentes institucionalizados evaluados con el MMPI-2. Facultad de Psicología. Méx. D.F (tesis)

PICHOT P. DSM-V. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales.

Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) (1994) Documento inédito. Méx.

QUINSEY V.L et. al.(1980). MMPI profile of men referred for a pretrial psychiatric assessment as a function of offense type. J Clinic Psychol 36, pp.410-416.

RESTEN (1989). Caracterología del criminal. Ed. Luis Miracle S.A. Barcelona.

RODRÍGUEZ (2001). Criminología. Ed. Porrúa. Méx. D.F.

RUIZ (1989). Características Psicodinámicas de personalidad de un grupo de sujetos sentenciados por el delito de violación. Facultad de Psicología. Méx. D.F (tesis)

SEMINARIO DE ABUSO SEXUAL EN LA INFANCIA Y SOBREVIVENCIA. González, Rosas. Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresores Sexuales (PAIVSAS) (2000-02)

SORIA M.A. HERNÁNDEZ J.A. (1994). El agresor sexual y la víctima. (Ed) Boixareu universitaria. Barcelona.

([http://www.unam.mx/concepto de violación](http://www.unam.mx/concepto%20de%20violaci3n)) (2004) Méx. D.F.

(<http://www.unam.mx/rompanfilas>) Herrera Mónica (2004) Méx. D.F

X. APÉNDICE.

Codificaciones de los perfiles del MMPI-2 de la muestra.

SUJETOS	CODIFICACIÓN
1.	<u>123</u> / <u>8960457</u> : L' K/ F:
2.	48 - <u>20756</u> / <u>19</u> : 3# <u>FK</u> / L:
3.	<u>34</u> / <u>5601297</u> : 8# L'K / F#
4.	6° <u>437- 92501</u> / 9: 3# LK- F:
5.	<u>48615270</u> / 9: 3# LK- F:
6.	<u>35</u> / <u>4712860</u> : 9# LK- F:
7.	<u>489127</u> - <u>530</u> / 6: L - FK /
8.	<u>72</u> - <u>654301</u> / 8: 9# L'K/ F#
9.	4'3- <u>519287</u> / <u>60</u> : <u>KL</u> - F:
10.	<u>198</u> - <u>430</u> / <u>7625</u> : L- <u>FK</u> /
11.	<u>10547</u> / <u>6382</u> : 9# L- K / F:
12.	<u>31</u> - <u>62758</u> / <u>40</u> : 9# LK - F:
13.	5 - 632/ 170: <u>489</u> # L - K/ F#